



**AUTORIZACIÓN DE LOS AUTORES PARA LA CONSULTA, LA
REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL, Y PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA DEL
TEXTO COMPLETO**

Puerto Colombia, **26 de enero de 2023**

Señores

DEPARTAMENTO DE BIBLIOTECAS

Universidad del Atlántico

Asunto: Autorización Trabajo de Grado

Cordial saludo,

Yo, **ORALIS CECILIA CARRASCAL ALMARALES**, identificado(a) con **C.C. No.32743688** de **Barranquilla**, autor(a) del trabajo de grado titulado **TRANSGRESIÓN DE LA NARRATIVA COLONIAL EN LA OBRA ANNIE JOHN DE JAMAICA KINCAID** presentado y aprobado en el año **2022** como requisito para optar al título Profesional de **MAGÍSTER EN LITERATURA HISPANOAMERICANA Y DEL CARIBE**; autorizo al Departamento de Bibliotecas de la Universidad del Atlántico para que, con fines académicos, la producción académica, literaria, intelectual de la Universidad del Atlántico sea divulgada a nivel nacional e internacional a través de la visibilidad de su contenido de la siguiente manera:

- Los usuarios del Departamento de Bibliotecas de la Universidad del Atlántico pueden consultar el contenido de este trabajo de grado en la página Web institucional, en el Repositorio Digital y en las redes de información del país y del exterior, con las cuales tenga convenio la Universidad del Atlántico.
- Permitir consulta, reproducción y citación a los usuarios interesados en el contenido de este trabajo, para todos los usos que tengan finalidad académica, ya sea en formato CD-ROM o digital desde Internet, Intranet, etc., y en general para cualquier formato conocido o por conocer.

Esto de conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, "Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores", los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables.

Atentamente,

Oralis Carrascal A.

Firma

ORALIS CECILIA CARRASCAL ALMARALES

C.C. No. 32743688 de Barranquilla

DECLARACIÓN DE AUSENCIA DE PLAGIO EN TRABAJO ACADÉMICO PARA GRADO

Puerto Colombia, **26 de enero de 2023**

Una vez obtenido el visto bueno del director del trabajo y los evaluadores, presento al **Departamento de Bibliotecas** el resultado académico de mi formación profesional o posgradual. Asimismo, declaro y entiendo lo siguiente:

- El trabajo académico es original y se realizó sin violar o usurpar derechos de autor de terceros, en consecuencia, la obra es de mi exclusiva autoría y detento la titularidad sobre la misma.
- Asumo total responsabilidad por el contenido del trabajo académico.
- Eximo a la Universidad del Atlántico, quien actúa como un tercero de buena fe, contra cualquier daño o perjuicio originado en la reclamación de los derechos de este documento, por parte de terceros.
- Las fuentes citadas han sido debidamente referenciadas en el mismo.
- El (los) autor (es) declara (n) que conoce (n) lo consignado en el trabajo académico debido a que contribuyeron en su elaboración y aprobaron esta versión adjunta.

Título del trabajo académico:	TRANSGRESIÓN DE LA NARRATIVA COLONIAL EN LA OBRA ANNIE JOHN DE JAMAICA KINCAID
Programa académico:	MAESTRÍA EN LITERATURA HISPANOAMERICANA Y DEL CARIBE

Firma de Autor 1:	<i>Oralis Carrascal A.</i>						
Nombres y Apellidos:	ORALIS CECILIA CARRASCAL ALMARALES						
Documento de Identificación:	CC	<input checked="" type="checkbox"/>	CE	<input type="checkbox"/>	PA	<input type="checkbox"/>	Número: 32743688
Nacionalidad:	Colombiana			Lugar de residencia:	Barranquilla		
Dirección de residencia:							
Teléfono:				Celular:			

FORMULARIO DESCRIPTIVO DEL TRABAJO DE GRADO

TÍTULO COMPLETO DEL TRABAJO DE GRADO	TRANSGRESIÓN DE LA NARRATIVA COLONIAL EN LA OBRA ANNIE JOHN DE JAMAICA KINCAID
AUTOR(A) (ES)	ORALIS CECILIA CARRASCAL ALMARALES
DIRECTOR (A)	AMILKAR CABALLERO DE LA HOZ
CO-DIRECTOR (A)	
JURADOS	ELIANA DÍAZ MUÑOZ SANDRA CASTILLO BALMACEDA
TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE	MAGÍSTER EN LITERATURA HISPANOAMERICANA Y DEL CARIBE
PROGRAMA	MAESTRÍA EN LITERATURA HISPANOAMERICANA Y DEL CARIBE
PREGRADO / POSTGRADO	POSTGRADO
FACULTAD	CIENCIAS HUMANAS
SEDE INSTITUCIONAL	SEDE NORTE
AÑO DE PRESENTACIÓN DEL TRABAJO DE GRADO	2022
NÚMERO DE PÁGINAS	83
TIPO DE ILUSTRACIONES	NO APLICA
MATERIAL ANEXO (VÍDEO, AUDIO, MULTIMEDIA O PRODUCCIÓN ELECTRÓNICA)	NO APLICA
PREMIO O RECONOCIMIENTO	TESIS MERITORIA



**TRANSGRESIÓN DE LA NARRATIVA COLONIAL EN LA OBRA ANNIE JOHN DE
JAMAICA KINCAID**

ORALIS CECILIA CARRASCAL ALMARALES

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE MAGÍSTER EN LITERATURA
HISPANOAMERICANA Y DEL CARIBE**

**PROGRAMA DE MAESTRÍA EN LITERATURA HISPANOAMERICANA Y DEL
CARIBE**

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

UNIVERSIDAD DEL ATLÁNTICO

PUERTO COLOMBIA

2022



**TRANSGRESIÓN DE LA NARRATIVA COLONIAL EN LA OBRA ANNIE JOHN DE
JAMAICA KINCAID**

ORALIS CECILIA CARRASCAL ALMARALES

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE MAGÍSTER EN LITERATURA
HISPANOAMERICANA Y DEL CARIBE**

AMILKAR CABALLERO DE LA HOZ

DOCTORADO EN LITERATURA COMPARADA

**PROGRAMA DE MAESTRÍA EN LITERATURA HISPANOAMERICANA Y DEL
CARIBE**

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

UNIVERSIDAD DEL ATLÁNTICO

PUERTO COLOMBIA

2022

NOTA DE ACEPTACION

Trabajo de Grado Meritorio

DIRECTOR

Amilkar Caballero De la Hoz

JURADAS

Eliana Díaz Muñoz

Sandra Castillo Balmaceda

DEDICATORIA

A mi fiel amigo y compañero de luchas que me ayudó a perseverar y esforzarme al máximo para alcanzar este gran logro. A ti mi buen Dios, te dedico este triunfo. Mil y mil gracias por estar presente aun sin poder verte con los ojos materiales. Gracias por tu sabiduría y amor inalterable.

AGRADECIMIENTOS

Hoy expreso mis agradecimientos a:

La UNIVERSIDAD DEL ATLÁNTICO por permitirme culminar mis estudios en la Maestría en Literatura Hispanoamericana y del Caribe, bajo el principio de una educación de calidad y alta exigencia , que propicia la cultura investigativa a través de sus líneas de investigación.

A mi padre Santos Carrascal Pérez que siendo un octogenario pasó noches en vela acompañándome durante mis largas horas de lectura y realización de trabajos.

A mi mejor amiga Betsabé Peluffo por apoyarme, animarme, y acompañarme durante este proceso.

A mis dos compañeras de clase por compartir momentos de alegría, tristeza, noches de tertulias y trasnochos para llevar a cabo esta maestría.

A los docentes que hicieron parte de mi formación académica y que con sus conocimientos me ayudaron a acrecentar el mío.

Y en especial a mi tutor Amilkar Caballero, el cual con sus valiosos aportes colaboró en mi formación profesional.

TRANSGRESIÓN DE LA NARRATIVA COLONIAL EN LA OBRA ANNIE JOHN DE JAMAICA KINCAID

RESUMEN

La novela *Annie John* de la escritora Jamaica Kincaid (1985), es una obra que permite abordar el tema de la transgresión haciendo una crítica a la narrativa colonial mediante su personaje principal Annie John, la cual cuestiona todo lo relacionado a la educación colonial y para ello se remonta a la historia colonial de Antigua, la llegada de Cristóbal Colón y la conquista de la isla por parte de los ingleses. Los actos transgresores de la protagonista tienen mucho que ver con sus orígenes esclavos, la dominación cultural a la que estuvo expuesta y su inconformismo contra un sistema que arbitrariamente subyugó y violentó a los pueblos colonizados.

Jamaica Kincaid emplea una narrativa que es considerada por muchos como una ficción autobiográfica que le permite desarrollar su relato, sin ocultar su esencia autobiográfica para imprimirle a su personaje su propio sentimiento de vacío y pérdida, alimentado por sus actos transgresores. Por tal motivo esta propuesta investigativa se sustenta bajo esta perspectiva teniendo en consideración algunas hipótesis relacionadas con la noción de transgresión que se maneja en la novela; abordando temáticas tales como: Habitus y transgresión en *Annie John*, Transgresión y erotismo bajo los arquetipos de Calibán el rebelde y Lucifer el profano y eterno rebelde, y la presencia del Bildungsroman en *Annie John* y su conexión con la novela *Jane Eyre* de Charlotte Brontë. Cada uno de estos elementos enmarca la propuesta final presentada en esta tesis.

PALABRAS CLAVE: Transgresión, narrativa colonial, habitus, arquetipos, Bildungsroman.

ABSTRACT

The novel *Annie John* by the writer Jamaica Kincaid (1985), is a work that allows us to address the issue of transgression by criticizing the colonial narrative through its main character Annie John, who questions everything related to colonial education and for this goes back to the colonial history of Antigua, the arrival of Christopher Columbus and the conquest of the island by the English. The transgressive acts of the protagonist have much to do with her slave origins, the cultural domination to which she was exposed and her nonconformity against a system that arbitrarily subjugated and violated the colonized peoples.

Jamaica Kincaid employs a narrative that is considered by many as an autobiographical fiction that allows her to develop the story, without hiding its autobiographical essence to imprint on her character her own feeling of emptiness and loss, fed by her transgressive acts. For this reason this research proposal is based on this perspective taking into account some hypotheses related to the notion of transgression that is handled in the novel; raising topics such as: Habitus and transgression in *Annie John*, Transgression and eroticism under the archetypes of Caliban the rebel and Lucifer the profane and eternal rebel, and the presence of the bildungsroman in *Annie John* and its connection with the novel *Jane Eyre* by Charlotte Brontë. Each of these elements frames the final proposal presented in this thesis.

KEY WORDS: Transgression, colonial narrative, habitus, archetypes, Bildungsroman.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	12
CAPITULO I. HABITUS Y TRANSGRESIÓN EN <i>ANNIE JOHN</i>	23
CAPITULO II. TRANSGRESIÓN Y EROTISMO EN LA NOVELA <i>ANNIE JOHN</i> BAJO EL ARQUETIPO FEMENINO DE CALIBÁN EL REBELDE	36
CAPITULO III. TRANSGRESIÓN DE ANNIE JOHN BAJO EL ARQUETIPO DE LUCIFER EL PROFANO Y ETERNO REBELDE	51
CAPITULO IV. PRESENCIA DEL BILDUNGSROMAN COMO GÉNERO NARRATIVO EN ANNIE JOHN Y SU CONEXIÓN CON LA NOVELA JANE EYRE.....	63
CONCLUSIÓN.....	77
BIBLIOGRAFÍA	80

INTRODUCCIÓN

Plantear el tema de la transgresión de la narrativa colonial enunciada en la obra *Annie John* de Jamaica Kincaid implica analizar detenidamente a su personaje principal, mediante el cual la autora nos presenta a una niña rebelde que cuestiona todo lo referente a la educación colonial; la misma que al entrar a su adolescencia siente que ese mismo régimen está instaurado en su hogar a través de una madre autoritaria producto del sistema. Para entender a Annie John debemos remontarnos a la historia colonial de Antigua (1493), cuando Cristóbal Colón llegó a ese territorio; y luego remitirnos al siglo XVII cuando la isla fue colonizada por los ingleses, los cuales se encargaron de traer esclavos negros desde África para trabajar en las grandes plantaciones. Los actos transgresores de la protagonista no son más que el reflejo de la dominación cultural a la cual esta fue sometida y su insumisión se debe a que no está de acuerdo con el trato que se le da a los pueblos afrocaribeños y a los alcances que tiene el colonialismo para subyugar, violentar y castigar con mucho rigor a los pueblos colonizados. Annie John también debe someterse a cumplir ciertos castigos por no respetar las normas impuestas por el sistema educativo implantado en Antigua; y se ve obligada a enfrentar las consecuencias de sus actos de rebeldía. Los orígenes esclavos de Annie es otra fuente que nos permiten comprender un poco más la esencia del personaje, su anhelo de vivir de acuerdo a sus propias convicciones y las limitantes que anulan su deseo de libertad como elección personal.

La decisión de analizar esta novela bajo la perspectiva de la transgresión, se basa en una de las declaraciones de Diane Simmons (1994), según ella “en el fondo la obra de Jamaica Kincaid no es sobre la magia de la niñez caribeña, ni tampoco sobre el colonialismo. Tampoco finalmente, es sobre la negritud y lo blanco en América. En el fondo su obra es acerca de la pérdida” (p. 466). Esta pérdida es la que convierte al personaje de Annie John, en un ser rebelde

e insolente que busca su propio lugar en el mundo, por lo cual cuestiona y trasgrede casi todas las normas que se le imponen. Ella es capaz de infringir y poner en tela de juicio los reglamentos escolares y la autoridad materna; esto último hace que emerja una relación de amor y odio de ella hacia su madre. Esa sensación de vacío o pérdida por parte de la protagonista me conduce a enfocarme en cuatro aspectos fundamentales, que por cierto me resultan interesantes pues son los que alimentan las transgresiones de Annie John y a mi parecer están totalmente relacionados con la influencia directa que ella tuvo con obras canónicas de la literatura inglesa; muchas de ellas por supuesto leyó de manera obligada como castigo por su mala conducta escolar. Es así como Jamaica Kincaid presenta la transgresión de la narrativa inglesa colonial, por medio de su personaje autobiográfico, el cual está regido por disposiciones sociales que la obligan a actuar, sentir y pensar de cierta manera, para develar su rechazo y odio por la educación colonial, la cual es impartida a través de la deconstrucción de poder establecido por el régimen colonial y maternal. Estas transgresiones se nutren de los hábitos que ella ha interiorizado a través de su experiencia de vida, de la figura del Calibán femenino como arquetipo de rebeldía con una mezcla de erotismo, del personaje de Lucifer como arquetipo de lo profano; y de la tradición del Bildungsroman como fuente primordial para experimentar las diferentes transiciones del personaje a lo largo de la novela. Ahora bien, estos elementos me permitirán mostrar el temperamento crítico, ofensivo y rebelde de Annie John.

Las hipótesis que fundamentan este trabajo son las siguientes: primero, considero que el habitus de Jamaica Kincaid incide a gran escala en la noción de transgresión que se maneja en la novela *Annie John*. En este sentido, sobresale la fuerte influencia de las obras canónicas de la literatura inglesa en el yo-autobiográfico de la autora, hacia el personaje principal.

En segundo lugar está la emulación de Calibán asumido por el personaje femenino de Annie John, como resultado de las lecturas de uno de los clásicos de Shakespeare “*La Tempestad*” y la exploración de la sexualidad del personaje a temprana edad, como señal de liberación y rebeldía.

En tercer lugar está la figura de Lucifer que es uno de los arquetipos de rebeldía con los que Annie John más se identifica, producto de su lectura del *Paraíso Perdido* de John Milton. Annie se ve a sí misma como Lucifer. Se revela contra el sistema y contra su madre a la que ve como a un Dios hegemónico.

Por último, tenemos la presencia del Bildungsroman como género narrativo que permite apreciar la evolución del personaje protagonista, experimentar la transición de su niñez a la adolescencia, encadenada a sus pérdidas, nuevos aprendizajes e influenciada una vez más por uno de los personajes de su novela favorita Jane Eyre de Charlotte Brontë.

A partir de este background, se podrán establecer los motivos que conducen a Annie John a transgredir todas las normas impuestas por el sistema educativo colonial. Se plantea identificar las causas y consecuencias que conllevan dichas transgresiones y analizar los efectos negativos que causan las transgresiones de Annie John, en ella y los que la rodean.

Annie John (1985), fue escrita por Elaine Potter Richardson nacida en St. John, capital de Antigua, pequeña isla de Barbados, el 25 de mayo de 1949. Esta autora se formó bajo el sistema de educación inglesa y en el año de 1965 partió a Nueva York para trabajar como Au Pair. En 1973 decidió cambiar su nombre por el de Jamaica Kincaid. Esta escritora antillana ha sonado como posible candidata para el premio nobel de literatura. Dentro de sus obras se encuentran: *Girl* (cuento, 1978), *At the Bottom of the River* (1983), *Annie John* (1985), *A Small Place* (1988), *Annie, Gwen, Lilly, Pam and Tulip* (1989), *Lucy* (1990), *Biography of a Dress* (1990), *On Seeing*

England for the First Time (ensayo, 1991), *The Autobiography of my Mother* (1995), *My Brother* (1997), *My Favorite Plant: Writers and Gardeners on the Plants they Love* (1998), *My Garden* (1999), *Talk Stories* (2000), *My Garden* (2001), *Mr. Potter* (2002), *Among Flowers: A Walk in the Himalayas* (2005), *Figures in the Distance, Life and Debt Film*. Antonia MacDonalds-Smythe admite que la narrativa de Jamaica Kincaid es considerada como una ficción autobiográfica, ya que se apoya en su yo-autobiográfico para desarrollar el tema central en cada uno de sus relatos; es decir que al colocar en primer plano su yo, parece acogerse a lo que Albert Stone llama el “confesionario introspectivo”, a través del cual el escritor desea contar la historia del yo, sin ocultar su esencia autobiográfica (Caribbean Studies, 1994, p. 423). En una entrevista que Kay Bonetti (1991) le hace a Kincaid, ella no duda en afirmar: “Escribo sobre mí misma en su mayor parte y sobre las cosas que me han sucedido...En mis escritos, supongo que intento comprender cómo he llegado a ser la persona que soy” (125).

Debido a que Jamaica Kincaid, fue educada bajo los preceptos del sistema colonial británico de las Indias Occidentales, tuvo la oportunidad de leer clásicos ingleses de escritores tales como: William Shakespeare, John Milton, Charlotte Brontë y Enid Blyton (autora de algunos libros que leyó por su cuenta, que realmente le gustaron y que sin duda alguna influyeron en su escritura). También es conocedora de la Biblia, la cual utiliza con frecuencia para hacer alusión a ciertos temas de índole religioso. Kincaid considera que por habersele inculcado la lengua y la literatura inglesa a los niños coloniales, ellos perdieron su propia identidad. Ella habla de “el lenguaje criminal”, que favorecía a los colonizadores para seguir subyugando a los pueblos colonizados. La influencia de la literatura logró tal impacto en estos pueblos, que los de la periferia se involucraron tanto en esta cultura que los condujo a olvidarse de sus orígenes y a llegar a pensar que ellos también podían ser como los ingleses. La misma

Kincaid experimentó todo lo anterior, para ella todo lo relacionado con la cultura inglesa era perfecto, hasta que se dio cuenta que los clásicos ingleses y los buenos modales en la mesa no lo eran todo “Por supuesto, estaba el último obstáculo que nunca podrías pasar, nunca podrías ser inglés. Nunca podrías ser una persona de verdad” (Entrevista a Simmons, 1993).

Kincaid de manera alucinante utilizó sus lecturas de John Milton, William Shakespeare, Charlotte Brontë y sus conocimientos bíblicos, para crear el personaje de Annie John. La obra de Milton la inspiró a expresar su propio sentido del mal y a reevaluar el concepto de justicia e injusticia. De ahí que pueda identificarse con Satanás, como una marginada más y a sentirse poderosa y miserable al mismo tiempo; además esto la impulsa a ser rebelde como Calibán, a utilizar el lenguaje que le fue impuesto para revelarse, a lanzar palabras ofensivas cuando lo creía pertinente y por último ser insolente o sumisa como Jane Eyre cuando era estrictamente necesario.

Jamaica Kincaid convierte a su personaje principal, Annie John en una transgresora, que se revela contra las normas. Estas transgresiones tienen su origen en las situaciones que enfrenta la protagonista, que terminan convirtiéndose en motivos para quebrantar los límites impuestos por la sociedad en la que ella se desarrolla. Cuando se habla de transgresión se hace referencia a actos que rompen con las normas establecidas y que son sancionados por la sociedad como actos delictivos. “La transgresión significa cruzar los límites materiales, sociales y simbólicos vigentes hasta ahora, extender el espacio de actuar, romper el tabú, transgredir lo que el individuo es y lo que le pertenece” (Kozielecki, 1997: 10), en otras palabras, la transgresión es oponerse a lo que es considerado aceptado y común. Para Mircea Eliade la transgresión tiene como fin derribar el sistema existente para lograr la plenitud de la existencia; que incluye el otro lado, lo prohibido. Transgredir contradicciones, recalca Eliade (1999: 149), es peligroso y resulta peligroso porque

hay confusión y puede originarse la pérdida de la identidad. La transgresión se relaciona con la palabra límite, de ahí que las culturas hegemónicas mantienen su poder entre lo que es lícito y prohibido como sistema de dominación. Esta palabra tiene su origen en el verbo *Gradior* cuya connotación es marchar, andar y con una evocación onomatopéyica del sonido “Gr”. Si el verbo se sustantiva se convierte en *Gradus* y su significado es avance, escalón, salto. En latín los términos *transgredior*, *trasgressus* y *transgressio*, indican saltar un obstáculo. En castellano toma el sentido de quebrantar, desobedecer.

El mundo de *Annie John* está plagado de transgresiones, de ahí que su temperamento rebelde le permita revelarse contra el sistema educativo colonial que pretende adoctrinar a una sociedad colonizada. *Annie John* cuestiona normas y se expresa irónicamente de figuras históricas como Cristóbal Colón y la reina Victoria. Ella miente, roba, traiciona, hace burla de sus profesores, exalta a Lucifer, ve a Dios como un ser hegemónico, siente odio hacia la madre y lo manifiesta contradiciéndola; también sostiene relaciones lésbicas con sus compañeras de escuela a través de las cuales explora su sexualidad y erotismo.

En la novela *Annie John*, el erotismo forma parte de la transgresión del personaje. El erotismo y su nexos con la transgresión son dos conceptos abordados por George Bataille. El considera que este es “un desequilibrio en el cual el ser se cuestiona a sí mismo, conscientemente” (Bataille, 2007, p. 35), es decir, devela la vida interior y la pérdida del yo. Ante esta concepción, Maurice Blanchot realiza una síntesis sobre las afirmaciones de Bataille “perturbación del orden, transgresión, restitución de una economía más general que no denominaría la gestión de las cosas (utilidad); pero la pérdida imposible, ligada a la idea de sacrificio y a la experiencia de momentos soberanos” (Blanchot, 2015, p. 97).

Para Bataille (1957), los hombres están sometidos a dos impulsos: el primero tiene que ver con el terror, que produce un movimiento de rechazo y el otro tiene que ver con la atracción que conduce a la fascinación. “La prohibición y la transgresión responden a esos dos movimientos contradictorios: la prohibición rechaza la transgresión, y la fascinación la introduce” (p. 72). La transgresión emerge de lo prohibido, de ahí que un pensamiento crítico y rebelde supere a la autoridad, el erotismo se oponga a lo común o trivial y la astucia supere y rompa el orden social establecido, “no es la negación de lo prohibido, sino que lo supera y lo completa” (Bataille 2007, p. 67).

Un aspecto importante que vale la pena resaltar en esta investigación es el habitus, definido por Pierre Bourdieu como “un conjunto de relaciones históricas depositadas en los cuerpos individuales bajo la forma de esquemas mentales y corporales de percepción y apreciación” (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 23). El Habitus permite relacionar tanto lo objetivo como lo subjetivo. Cada organismo interioriza de manera no consciente un tipo específico e histórico de condición económica y social. Por medio de ese conocimiento socialmente adquirido - en la infancia - que es duradero, cada individuo obtiene una concepción del mundo, su significado y su orientación hacia el porvenir (Bourdieu, 1995, p. 479). Bourdieu aboga por relacionar los conceptos con el análisis interior de las obras (Jurt, 1998: 121). En el estudio de tales historias se puede centrar la atención en una temática que será vital en la obra para dar cuenta de su razón de ser; claro está no se puede caer en una visión determinista ya que estas disposiciones están relacionadas con una trayectoria social y se mantienen en un continuo proceso reconstructivo, por eso Bourdieu declara que el habitus “siendo producto de la historia es un sistema abierto de disposiciones, enfrentado de continuo a experiencias nuevas y, en

consecuencia, afectado sin cesar por ellas: es perdurable más no inmutable” (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 92).

Para abordar el arquetipo de Calibán en el personaje femenino de Annie John, es importante retomar ciertos aspectos de este controvertido personaje de Shakespeare en su obra *La Tempestad*. Shakespeare hace uso de un anagrama para hacer referencia a caníbal que en este caso representa a Calibán, palabra que procede de “Caribe”, aunque fue deformada nefastamente por la palabra caníbal. Roberto Fernández Retamar a través de su ensayo *Calibán*, publicado en 1971, afirma que “los países que surgen del colonialismo son denominados por los intelectuales metropolitanos como torpes y bárbaros, subdesarrollados o tercermundistas” (p. 2). Como se puede notar el colonizador degrada al colonizado, cuando en realidad nada hay de salvaje en ellos; simplemente que el colonizador no se toma el trabajo de entender sus tradiciones y costumbres porque le son totalmente ajenas. Retamar describe el Calibán de Shakespeare como una figura deforme, con unas características particulares: es un ser salvaje que es convertido en esclavo, al que le roban lo que le pertenece, lo esclavizan y al cual Próspero le impone su lengua; la misma que utiliza Calibán para maldecir y proferir todo tipo de improperios contra él. De cierta forma el personaje de Annie John emula al Calibán de Shakespeare, en este caso en versión femenina, descendiente de esclavos y de un pueblo colonizado, insolente ante las normas impuestas, educada bajo las costumbres inglesas con imposición de lengua; la misma que utiliza para rebelarse y blasfemar. Annie John también llega a sentirse como un ser deforme y así se describe en el capítulo seis de la novela, “Me veía entre todas aquellas cosas, pero no sabía que era yo, me encontraba completamente extraña. Mi cabeza era enorme,...” (p. 55). El Señor Barroco José Lezama Lima también pinta a su americano como una suerte de Calibán,

irreverente y corrosivo. Retamar concluye diciendo: ¿qué es nuestra historia, que es nuestra cultura, sino la historia, sino la cultura de Calibán? (p. 26).

Para analizar la novela *Annie John* desde la perspectiva de los arquetipos de Calibán y Lucifer, se hace necesario aproximarnos a los conceptos de inconsciente colectivo y arquetipos enunciados por Carl Gustav Jung (2003) quien afirmó lo siguiente:

Lo inconsciente colectivo es el sedimento de la experiencia universal de todos los tiempos, y por lo tanto, una imagen del mundo que se ha formado desde hace muchos eones. En esta imagen se han inscrito a través del tiempo determinadas líneas, llamadas dominantes (p. 142).

Por su parte Eduardo Grecco (1996) aporta la siguiente definición:

El concepto de arquetipo, introducido por C.G. Jung como término dentro del campo de lo psíquico, alude al hecho de que los hombres compartimos una serie de experiencias, en el curso de nuestra evolución, que han quedado, por su naturaleza colectiva, incorporadas en la memoria de la humanidad como patrones de comprensión de la realidad. Estos esquemas son pura energía inconsciente que busca realizarse y lo hace, por ejemplo, por medio de los símbolos. Expresan un orden de saber que la conciencia del hombre desconoce, pero que existe como verdad en las profundidades de su alma transpersonal (p. 25).

Los arquetipos se caracterizan porque se pueden experimentar de manera externa como mundo o también de manera interna y hacen parte del inconsciente. El personaje de Annie John se asocia a Calibán como él rebelde o villano y a Lucifer como el eterno rebelde portador de la luz o sabiduría.

Por otra parte, por medio de la novela *Annie John* de Jamaica Kincaid podemos acercarnos al concepto de bildungsroman que Mijaíl Bajtín nos presenta; entendiéndolo como un elemento fundamental en la historia de la novela, ya que la figura del héroe sufre un cambio y se produce una inclusión del tiempo histórico; dando un giro hacia el realismo, permitiendo una interacción del individuo con su entorno socio-histórico, ideológico y cultural; mostrando como el personaje, crece y cambia a través de las experiencias que enfrenta a lo largo de la novela. Ahora bien, el bildungsroman gira en torno a convertir al niño en hombre, no a la niña en mujer; de hecho Kincaid hace que esta estructura se enfrente a su historia crítica masculina, ya que su personaje principal es una niña. Es decir, que las novelas de aprendizaje se introdujeron en un inicio con protagonistas varones, afortunadamente mujeres como Kincaid le dieron una vuelta al género ofreciéndonos grandes obras de literatura.

Para el clásico *Bildungsroman*, Buckley (1974) resume los siguientes componentes y etapas principales:

La juventud y la orfandad, el provincianismo y el viaje a la ciudad, el conflicto con la sociedad circundante y/o entre generaciones, la formación mediante una serie de experiencias vivenciales (incluidas algunas amorosas) y de lecturas prohibidas y la búsqueda de una vocación y de valores éticos (pp. 17-18).

Finalmente, la propuesta presentada en esta investigación requiere de una metodología que me permitirá abarcar cada una de las temáticas propuestas; para tal fin tendré en cuenta los siguientes capítulos: 1) Habitus y Transgresión en *Annie John*. 2) Transgresión y erotismo en la novela *Annie John* bajo el arquetipo femenino de Calibán el rebelde. 3) Transgresión de Annie John bajo el arquetipo de Lucifer el profano y eterno rebelde. 4) Presencia del bildungsroman en *Annie John* y su conexión con la novela *Jane Eyre*. En el primer capítulo argumentaré como

Kincaid hace uso de su yo-autobiográfico mediante su habitus, para desarrollar el tema central de la novela. En el segundo capítulo demostraré como la influencia de la obra de Shakespeare, *La Tempestad*, hace aflorar en Annie John su Calibán femenino y como el erotismo del personaje irrumpe en lo prohibido. En el tercer capítulo *El Paraíso Perdido*, de John Milton será el encargado de introducir a Lucifer como el arquetipo del eterno rebelde, el profano, el portador de la luz. Por último el capítulo cuatro estará inspirado en la obra *Jane Eyre* de Charlotte Brontë, para desarrollar el tema del Bildungsroman, ya que este personaje sedujo y marcó notablemente la vida de Annie John.

En conclusión, cada uno de los capítulos mencionados son esenciales para fundamentar la propuesta de mi tesis, explicar e interpretar dichos aspectos y sustentar mis apreciaciones. De igual forma el concepto de habitus planteado por Pierre Bourdieu es vital para determinar el habitus de Jamaica Kincaid, analizar su origen, formación académica, influencias y lecturas en el campo literario, para poder precisar la incidencia que esto tuvo en su obra.

CAPITULO I.

HABITUS Y TRANSGRESIÓN EN *ANNIE JOHN*

Habitus y transgresión son dos aspectos centrales que emergen en la novela *Annie John* de Jamaica Kincaid. El primero influye significativamente en el campo de las transgresiones, a partir de las vivencias que la autora le imprime a su personaje principal a lo largo de la historia. Para abordar este capítulo se hace necesario retomar el concepto de habitus dentro de la teoría sociológica de Pierre Bourdieu considerando que este le permite a cada individuo mostrarse así mismo, a través de los hábitos adquiridos en el transcurso de su existencia, su relación con la cultura y tradiciones; es decir, es el resultado del entorno social en el que se desenvuelve cada sujeto. Según Pierre Bourdieu (2001):

Por habitus se entiende el sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurales, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente, “reguladas” y “regulares” sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta (p. 85).

Los habitus son productos de los condicionamientos a contextos particulares que determinan el lugar que se ocupa dentro del campo social, por lo tanto determina la presencia activa de experiencias pasadas. En el habitus se indaga sobre aspectos específicos que influyen en el individuo tales como: la familia, la escuela, el entorno, o sea, “el campo social en el cual uno se hace y contra el que uno se hace” (Bourdieu, 2003, p. 150); en este sentido queda

directamente relacionado con el concepto de campo, ambos hacen parte de la esfera social; mientras el campo hace referencia a las instituciones o grupos sociales que pueden ser de tipo político, económico, religioso o cultural, en los que cada sujeto reproduce sus hábitos; el habitus se relaciona con la acción o condición individual. El habitus lo que hace realmente es ajustar o acoplar lo individual con la influencia externa que ejercen las organizaciones. En otras palabras, le permite al individuo experimentar, reflexionar y proceder de cierta forma, de acuerdo a lo que este ha interiorizado a lo largo de su vida ya sea de manera positiva o negativa.

En este orden de ideas, vale la pena introducir el concepto de habitus laminado¹ ya que este puede ocasionar el gusto por la transgresión en espacios sociales, físicos o corporales. Una vez se enfrenta el riesgo que origina la transgresión se produce un goce y se devela la complejidad de esta práctica; que comienza por contradicciones a lo que se considera convencional, comportamientos inusuales provocados por intereses intelectuales, familiares o por prácticas en entornos peligrosos que conllevan a enfrentarse a experiencias más osadas.

Al comparar esta teoría con las experiencias que Jamaica Kincaid enfrentó durante su etapa escolar, se observa que sin duda alguna influyó determinadamente en la formación de sus disposiciones a nivel personal, familiar y social. Todo lo anterior pareciera que fueran situaciones aisladas, pero en la práctica funcionan y se refuerzan entre sí "...las disposiciones asociadas a la posición de origen, respecto a los cuales, es sabido que, en relación con los

¹ Sede de tensiones y contradicciones. Esta especie de "coincidencia de los opuestos" ha contribuido, sin duda, a instituir de forma duradera la relación ambivalente, contradictoria, con la institución escolar, compuesta de rebeldía y sumisión, de ruptura y de expectativa, que tal vez constituya el origen de una relación con el propio yo asimismo ambivalente y contradictoria (Bourdieu, 2006, p. 138).

espacios sociales dentro de los cuales se actualizan, contribuyen a determinar las prácticas” (Bourdieu, 2001, p. 117).

Los escritos de Jamaica Kincaid expresan abiertamente su habitus, derivado de las condiciones sociales a las cuales estuvo expuesta. Kincaid se apoya en Annie John para develar ciertas situaciones que enfrentan los pueblos colonizados; razón por la cual se ampara en este personaje, para contar muchas de sus vivencias, en efecto, explora su yo interior para dismantelar toda esa narrativa de poder ejercida por el sistema colonizador y por la hegemonía de su progenitora. Sin embargo, la migración de Jamaica Kincaid a Estados Unidos es uno de los puntos de inflexión que dan un giro inesperado a su historia. Kincaid busca de manera desesperada alejarse y renunciar de una vez por todas a la educación colonial; la misma que Annie John rechaza, desprecia, crítica y transgrede mediante sus actos de rebeldía y de la cual también pretende escapar a toda costa.

Jamaica Kincaid siempre tiene presente la idea del poder y una sensación indescriptible de impotencia y carencia como reflejo de su entorno social, debido a su condición de mujer criada y educada en una isla colonizada por británicos; subyugada culturalmente por una maquinaria imperialista bajo la diada dominantes, dominados; cuyo pasado y presente están tan unidos que simplemente no puede eliminarlo y mucho menos ignorarlo. Annie John es el agente que Kincaid emplea para dar a conocer un pasado lleno de sojuzgamiento; y se reconoce a sí misma al igual que a sus coterráneos como seres discriminados bien sea por su raza, condición social o género. Jamaica Kincaid nos presenta a través de la rebelde Annie John, la lucha que enfrentaban los pueblos colonizados contra el autoritarismo y la dominación social. Max Weber (1968), habla sobre la influencia pasada y presente de las visiones de mundo y sostiene que estas visiones son importantes para la constitución de los grupos sociales, para la comprensión de los

cambios sociales en medio de las acciones cotidianas y dentro del mismo desarrollo histórico. Para Weber las visiones de mundo implican también un conjunto de valores, que dan respuesta al significado de la vida, la existencia, cómo vivir mejor la vida y por qué persiste el sufrimiento, la injusticia y la miseria (p. 450). Kincaid expone de manera explícita su pensamiento y adopta una posición frente a los abusos de un sistema que no se cansa de ejercer control social y político sobre los pueblos colonizados; ella cuestiona las absurdas posturas del sistema educativo británico. Si apelamos a un ejemplo de este tipo podríamos citar algunos pasajes de su novela en los que cuestiona el por qué venerar a Cristóbal Colón y la reina Victoria. Para Kincaid estas personas evocan la época del colonialismo y no entiende qué sentido tiene para su pueblo conmemorar el cumpleaños de esta reina como si fuera una fiesta nacional y seguir considerando a Cristóbal Colón como el héroe conquistador; en vez de admitir que ambas figuras participaron del genocidio contra los pueblos avasallados. Kincaid a través de esta obra nos permite conocer cómo vivían los pueblos colonizados de las Antillas, sus vivencias, creencias y cultura.

Es importante considerar que Jamaica Kincaid tenía que atender en la escuela, ciertas asignaturas básicas tales como: literatura, historia y por supuesto cultura británica y no es de extrañarnos que debido a su pensamiento crítico, no estuviera de acuerdo con mucho de los conocimientos impartidos en esas clases y esto se refleja claramente en el capítulo V de la novela *Annie John*, “Colón encadenado”. La protagonista al igual que Kincaid manifiesta todo su inconformismo frente a un sistema de educación que no le interesa reconocer la historia de los pueblos colonizados y mucho menos su cultura y valores; por eso cuando Annie John hace burla de la figura de Colón encadenado, la señorita Edward lo considera como un acto de blasfemia, un insulto para alguien que es considerado como uno de los grandes personajes de la historia. Pero la transgresión de Annie John va mucho más allá, y por eso no se siente intimidada al expresar lo

que piensa sobre Cristóbal Colón; y aun cuando es descubierta no da señales de arrepentimiento, por el contrario se muestra soberbia y mantiene la cabeza bien erguida para aceptar con dignidad el castigo que según la directora, la señorita Moore, se merece por tan vil crimen contra la historia; pensamiento que por supuesto Annie John no comparte pues para ella Cristóbal Colón no era más que un pendenciero, que fue enviado encadenado a España por su mala conducta. En este capítulo Annie John se convierte en transgresora por realizar una fuerte crítica al falso descubrimiento de Colón, al colonialismo y la dominación europea que tanto detesta. A partir de su experiencia personal Jamaica Kincaid presenta su punto de vista sobre la educación colonial, que tenía como único fin formar nativos obedientes, mediante el adoctrinamiento o reeducación, para lo cual se utilizaban métodos de persuasión; claro está que este método no funcionó con Kincaid, que siguió evocando sus orígenes esclavos y los tradujo al pensamiento de Annie John para expresar su rebeldía.

Ahora bien, retomando el concepto de habitus existen muchas formas de adquirirlo y también distintas motivaciones o factores que influyen en la internalización del mismo. Un habitus puede adquirirse por gusto o por violencia simbólica a través de formas de dominación. Aunque el gusto no proviene del hábito si es parte fundamental de su definición ya que transforma prácticas de una clase en prácticas definitorias de la misma, es decir, ya que el gusto es el principio de todo lo que se tiene, personas y cosas, y de todo lo que se es para los otros, de aquello por lo que uno se clasifica y por lo que le clasifican (Bourdieu, 1998, p. 49). Bourdieu también sostiene (2007), que los habitus se pueden adquirir mediante las posibilidades e imposibilidades, las necesidades, las libertades, facilidades e impedimentos inscritos en condiciones objetivas (p. 88).

Con base en las anteriores afirmaciones observamos que la escritora Antillana Jamaica Kincaid tuvo una niñez condicionada por la lectura; siempre se sintió inclinada por temas relacionados con la historia y la botánica, ambos lograban apasionarla y por esa razón lograron incidir en su escritura, pero también estuvo condicionada a unas estructuras de dominación social que no le permitían elegir libremente que leer, cuándo y cómo hacerlo, es decir, que en ese contexto sus prácticas culturales no eran innatas, sino producto de condiciones de existencia o violencia simbólica. Kincaid al ser educada bajo el sistema educativo colonial británico se atiborró de clásicos de la literatura inglesa, algunas obras de las que leyó se le impusieron como castigo por su temperamento crítico y rebelde; sin embargo *Jane Eyre* (1847), logró convertirse en su favorita y con la cual se identificó plenamente al punto de releerla las veces que quiso. Kincaid disfrutó tanto la lectura de esta novela que siendo una adolescente se imaginaba ser Brontë mientras caminaba por la calle. Esta fantasía la plasma en uno de los capítulos de la novela de *Annie John* (Capítulo VI: En algún lugar de Bélgica). También echa mano del personaje de Jane Eyre, a través del cual Charlotte Brontë muestra una niña apacible, pero al mismo tiempo lo suficientemente fuerte para rebelarse contra los abusos de su primo John. Jane Eyre es un personaje de buen corazón que posee un fuerte sentido del bien y del mal. La autora la representa en algunas escenas como sumisa y en otras como una rebelde; características que le imprime Kincaid a su protagonista Annie John.

Está muy claro que la lectura es una práctica cultural muy utilizada por el sistema escolar; de acuerdo al grado de escolarización del individuo se pueden hacer conjeturas respecto a lo que éste lee o le apasiona. En este sentido Bourdieu acuña el concepto de habitus teniendo en cuenta la singularidad de las trayectorias individuales o personales. Por su parte Bernard Lahire realiza una profundización crítica sobre las posibilidades empíricas del habitus individual,

por lo cual sugiere que el gusto por la lectura de una obra determinada no puede deducirse por el origen social o por el grado de escolarización, sino que también depende de las experiencias individuales acumuladas y determinadas por la pluralización de experiencias socializadoras (Lahire, 2004). En el caso de Jamaica Kincaid se observa que leyó todo lo que se le impuso, pero también disfrutó de obras con las cuales se sintió plenamente identificada. Cuando Kincaid trabajó como niñera en Nueva York, se encontró con que la familia para la cual trabajaba tenía una gran biblioteca lo cual le permitió leer autores del siglo XX como Virginia Woolf y D. H. Lawrence. Vale la pena anotar que Jamaica Kincaid aprendió a leer desde muy temprana edad; su madre utilizó la lectura como una herramienta para mantenerla ocupada, debido a que era muy inquieta y hacía demasiadas preguntas; así que decidió enseñarle a leer para que ella encontraría por sí misma respuestas a todas sus inquietudes. Se puede entonces concluir que esta autora tuvo la oportunidad de leer cantidades de libros, incluyendo la Biblia. Su devoción por la lectura le permitió ingresar a la escuela sin tener la edad requerida para hacerlo, sin embargo, esta afición por la lectura terminó por convertirse en un arma de doble filo, pues al desarrollar su pensamiento crítico desde tan temprana edad la hizo blanco de críticas por su forma de pensar; lo que desencadenó en ella un espíritu rebelde. Resulta abrumador que siendo tan pequeña la sometieran a leer obras de John Milton y de Shakespeare como castigo por sus constantes transgresiones al sistema educativo colonial. La imposición de este tipo de literatura tenía como fin subyugar a los menos favorecidos, mediante un imperio cultural que los presionaba hasta hacerlos negar sus orígenes, para adoptar una nueva cultura que los obligaba a borrarse a sí mismos; pero para Kincaid estos hábitos de lectura obligada, en los que prevalece el poderoso sobre el dominado, le permitieron darse cuenta que podía elegir de cada texto lo que le era provechoso y así adquirir nuevas percepciones, en concreto, utilizarlas para su beneficio; es así

como logra que todas estas vivencias de su infancia, todo ese habitus, se vean reflejado en su novela autobiográfica *Annie John* recreando su propia interpretación del mundo, identificando a su protagonista con algunos de los personajes de los clásicos leídos, para subvertir la historia de colonialismo y contrarrestarla bajo una nueva versión en la que Annie John infringe, desobedece y quebranta todas las normas del sistema educativo colonial; burlándose de los que hasta ahora eran considerados poderosos héroes de la historia; violando las normas escolares, mintiendo, robando, traicionando y de cierta forma imitando comportamientos de dominación con algunas de sus compañeras. Jamaica Kincaid explota al máximo los clásicos de la literatura inglesa para usarlos a su favor y justificar el comportamiento de su personaje principal. Las injusticias experimentadas por Kincaid a mano del sistema británico son las mismas experimentadas por su personaje Annie John, bajo el dominio de la cultura británica.

En síntesis, las lecturas que Kincaid realizó de los grandes clásicos de la literatura inglesa están totalmente presentes en su personaje Annie John, de ellos la nutre, con ellos se identifica, a través de ellos se expresa y por medio de ellos se revela. Kincaid y Annie John le dieron a *El Paraíso perdido* de John Milton su propia interpretación del mal, se sensibilizaron ante la presencia de Lucifer y su castigo por revelarse ante el Dios supremo. Kincaid se permite resaltar la figura de Lucifer como un ser grandioso, obstinado, rebelde que no muestra remordimiento por nada de lo que ha hecho; lo cual se ve reflejado también en el comportamiento de Annie John, la cual tampoco se retracta de lo que piensa o hace, dejando aflorar su temperamento rebelde y de esta manera imitar a su antihéroe Lucifer.

Los hábitos de lectura que la madre de Kincaid le inculcó desde muy niña, la inspiraron a escribir todas esas cosas que hasta entonces ella no sabía que podía decir y que están relacionadas con la miseria que esconden los seres humanos, que van mucho más allá de los

perjuicios de raza, condición social o cuestiones de género. Kincaid se interesó por describir los sentimientos de soledad, tristeza, pérdidas y abandono que sufrió al dejar atrás toda su infancia. Annie John representa todo lo anterior, por eso se subleva ante tantas normas, muchas de las cuales considera contradictorias; muestra sin tapujos sus sentimientos de amargura, la sensación de pérdida cuando su madre la confronta y le dice que ya está demasiado grande para seguir haciendo las cosas que antes realizaban juntas. Algo que Kincaid aprendió dentro de su habitus y que resulta muy impactante, es la de decir lo que se siente a través de la escritura. Por esa razón resulta impresionante la escena de Annie John escribiendo debajo de la imagen de Cristóbal Colón “El gran hombre ya no puede levantarse e irse cuando le da la gana” y repasar con su lapicero lo escrito, de tal forma que los trazos quedaran tan bien marcados para que pudieran ser leídos sin estar demasiado cerca, y así expresar lo que esa imagen significaba para ella.

En lo que respecta al habitus familiar este genera un conjunto de disposiciones que cada individuo adquiere para luego producir otras prácticas sociales que va adaptando al entorno en el que se encuentra, es otras palabras, el habitus no es un simple condicionamiento mecánico, por el contrario a través de este el individuo puede enfrentar diferentes situaciones sin necesidad de repeticiones. La naturaleza social del habitus, la hexis, forman parte del ethos. Bourdieu (1972) dice: La hexis es el mito realizado, incorporado, convertido en disposición permanente, manera durable del porte, del hablar, del caminar y, por eso, del sentir y del pensar; de esta manera, toda la moral del honor se encuentra a la vez simbolizada y realizada en la hexis corporal (p. 143).

El habitus (ya sea de clase o de grupo) al ser adquirido mediante disposiciones sociales puede conducir a los individuos a tratar de imitar a los miembros de su grupo social, por ejemplo un niño puede reproducir comportamientos de su núcleo familiar o de sus amigos, quienes pueden mostrarle cómo comportarse o hablar; no obstante, no se puede afirmar que estas

disposiciones sean totalmente inmutables, teniendo en consideración que la trayectoria social de cada individuo puede llevarlo a que su habitus se transforme.

El entorno familiar en el que se desenvuelve Jamaica Kincaid es uno de los factores más influyentes y significativos en el desarrollo de su personalidad; este elemento es fundamental para entender mucho mejor su habitus que contrasta perfectamente con todo lo que ella le imprime a su personaje Annie John. Como ya se había mencionado Jamaica Kincaid nació en Antigua, una isla que está ubicada al noroeste de Puerto Rico. Ella es la primogénita de su familia. Su madre quien también poseía un espíritu rebelde dejó a su parentela en República Dominicana para mudarse al archipiélago del Caribe al enterarse de su embarazo. Kincaid no conoció a su padre biológico, así que fue criada por su padrastro. Debido a que su madre tuvo tres hijos más y vivían una precaria situación económica, la enviaron a Nueva York a la edad de diecisiete años a trabajar como sirvienta. La relación de Jamaica Kincaid con su madre era bastante contradictoria, sin embargo ella siempre le sirvió de inspiración. Kincaid sentía un gran apego por su progenitora, pero al mismo tiempo deseaba liberarse de ella. Estos sentimientos ambivalentes de Kincaid hacia su madre son los mismos que se perciben en su protagonista, una dicotomía entre amor-odio, admiración-rechazo; que terminan por desencadenar la rebeldía y malevolencia de Annie hacia su madre.

El personaje de Annie John está construido del habitus de Jamaica Kincaid, sumergido por completo en su infancia y adolescencia. Kincaid vivió con su madre Annie Richardson Drew y su padrastro David Drew un humilde carpintero; personajes que están representados de igual forma en la novela *Annie John*. La infancia de Kincaid dentro de su núcleo familiar giraba en torno a las actividades domésticas; las mismas labores que Annie John realiza para estar al lado de su madre; por eso siempre buscaba la forma de ayudarla con la lavandería, la cocina, a hacer

el mercado y hasta participar de sus hábitos de lecturas que están marcados por pequeñas anécdotas, como se ilustra en la escena en la que Annie lee por sugerencia de su progenitora la biografía de Pasteur, descubridor del proceso de la pasteurización, hecho que queda registrado en esta obra como un hábito casero de hervir la leche para matar las bacterias que esta contiene y hacer más seguro su consumo. La madre de Kincaid también le enseñó sobre faenas del hogar para mantener las cosas organizadas y a poner la mesa según la ocasión; por eso Kincaid describe en su novela, la molestia de la madre de Annie al percatarse que ésta no tendió la sabana de su cama correctamente, incidente que genera una desavenencia entre ellas.

Por otra parte, Kincaid aprende a mentir desde muy temprana edad, ni siquiera cumplía los cuatro años cuando su madre le sugiere que diga que tiene cinco para ser admitida en la escuela; ella hace de esta mentira su propia verdad. Annie John también convierte sus engaños en verdades; mentía para encontrarse con la niña de fuego a escondidas, para negar que jugaba canicas, para tapar sus faltas y así poder excusarse. La madre de Kincaid siempre se preocupó por mantenerla alejada de las malas acciones, sin embargo Kincaid aprendió no solo a mentir, sino también a robar, por eso cuando vivía con su madre, ésta se dio a la tarea de quemarle todos los libros que había robado de la biblioteca que había en el pueblo. Estos hábitos son representados también por Annie John, en forma de transgresiones a las normas establecidas por su madre; no en vano la progenitora siempre le recalca el dicho “donde hay un mentiroso hay un ladrón” y Annie era consciente que practicaba dos de las cosas que su madre más aborrecía, sin embargo disfrutaba sin remordimiento alguno llevar a cabo ambas hazañas y aun cuando se sentía descubierta seguía fingiendo no saber de qué le hablaban; como cuando su madre descubrió que jugaba canicas, pero ella seguía negándolo hasta la saciedad y cuando le

preguntaba en dónde las tenía escondidas, ella simplemente respondía en tono suave y meloso que no tenía ninguna y que nunca había jugado a las canicas.

Otros detalles de la crianza de Kincaid que resultan esclarecedores para entender su esencia, son las enseñanzas que su madre le impartía. Ella la instruyó desde muy niña a como sonreír frente a las personas que detestaba o que por el contrario le caían bien. Por eso convierte a Annie en una maestra en el arte de disimular sus emociones. Annie John bien podía fingir frente a su padre que la relación con su madre era perfecta aun cuando deseaba verla muerta, despedirse de Gwen su mejor amiga con un beso, pero en el fondo solo querer alejarse de ella.

Jamaica Kincaid también tenía como hábito asistir a la iglesia, ir a la escuela dominical, leer la Biblia, participar del coro de la iglesia y practicar ciertos rituales con su madre y su abuela; como los baños con plantas medicinales y cosas relacionadas con la santería que se reflejan perfectamente en la novela *Annie John*. En varios de los capítulos de esta obra se menciona que Annie también asistía a la iglesia Anglicana y que mamá Obeah visitaba su casa, especialmente cuando estuvo enferma para suministrarle ciertos medicamentos o para alejar los malos espíritus que la acechaban.

En conclusión las personas de un determinado entorno social pueden llegar a compartir su habitus, imitando estilos de vida, formas de ver el mundo y de actuar; pero esto no quiere decir, que un individuo no pueda modificar estos hábitos y hasta llegar a transgredir normas a las que estuvo sujeto durante mucho tiempo. Si es bien cierto que los hábitos se adquieren a través del cuerpo y mediante prácticas; el ser humano también se aferra al tiempo para unir su pasado con el presente. Cuando un individuo incorpora el habitus para producir estas prácticas puede incursionar en diferentes campos sociales. En el caso de Jamaica Kincaid se aprecia que el habitus en el que se desarrolló contribuyó a que ella adoptara ciertas posturas en su estilo de

vida; si bien es cierto que se sujetó a varias de las normas que se impartían en su entorno social, también se reveló contra muchas de ellas; así pues, el habitus no es un condicionamiento que se hace presente para repetir mecánicamente ciertas conductas, pues cada individuo está en capacidad de modificar dichas prácticas, de convertirse en un ser autónomo y no simplemente alguien que se ciñe a patrones o esquemas de acuerdo al entorno existente. No tiene nada de raro que Kincaid quisiera subvertir su habitus en el personaje de Annie John y develar a través de ella, el daño generado por el dominio británico dándole de esta forma una trascendencia de carácter social y existencial que la llevaron a violar muchos de los preceptos impuesto bajo este régimen.

CAPITULO II.

TRANSGRESIÓN Y EROTISMO EN LA NOVELA ANNIE JOHN BAJO EL

ARQUETIPO FEMENINO DE CALIBÁN EL REBELDE

“*La transgresión no es la negación de lo prohibido, sino que lo supera y lo completa.*” (Bataille 2007, p. 67)

La transgresión en la novela *Annie John* es uno de los aspectos que más resalta su autora y está presente en cada uno de los capítulos de esta obra mediante quebrantamiento de preceptos, desacato a la autoridad, provocaciones e insinuaciones que incitan a la protagonista a realizar actos prohibidos en señal de rebeldía. Este elemento es uno de los recursos que Jamaica Kincaid utiliza para caracterizar a su personaje Annie John, la cual se nos presenta en el primer capítulo como una infante inocente de diez años, que pensaba que solo se podían morir las personas que ella no conocía, que le tenía miedo a los muertos y la cual comienza a experimentar afición por los velorios de personas desconocidas, acciones que la conducen a infringir las normas establecidas en su hogar para irse sin permiso a estos; situación que la incita a mentir para remediar cierto olvido sobre un mandado que se le había encomendado y que la hizo merecedora de un castigo por su mal proceder. Estas pequeñas transgresiones a la autoridad se van acrecentando poco a poco a medida que avanza el relato hasta convertirse en algo habitual. Detrás de esos pequeños actos transgresores se desata la tempestad en la vida del personaje, bajo la figura del arquetipo de Calibán el rebelde, prototipo que Annie John imita.

El término arquetipo procede de la palabra griega “*archein*” que significa original y “*typo*” que hace referencia a modelo o prototipo, por lo cual se puede inferir que un arquetipo se puede emplear como modelo a seguir por un individuo, para designar un objeto o para darle cierta trascendencia a determinado concepto. El psiquiatra Suizo Carl Gustav Jung sostiene que

existen tantos arquetipos como situaciones típicas, de ahí que se originen las figuras arquetípicas las cuales hacen referencia a un héroe, una madre, un padre, un dios; a un acontecimientos de índole arquetípico relacionados con eventos como el nacimiento, la muerte, la adolescencia, la separación, entre otros; y los objetos arquetípicos como el sol, la luna, las estrellas, los animales, etc. Jung (1997) afirma que: “Los arquetipos son complejas vivencias, que aparecen fatalmente, o sea que fatalmente comienza su acción en nuestra vida personal” (p. 36). Según la teoría del inconsciente colectivo de la que habla Jung, los arquetipos son elementos heredados que se caracterizan porque son comunes a todos los seres humanos y por ende logran regular la percepción de las cosas que nos rodean. Los arquetipos pueden originarse por diferentes razones, por ejemplo: cada individuo en algún momento de su vida seguramente ha experimentado una sensación de inconformismo generada por circunstancias de represión y en esa lucha interior se manifiesta el arquetipo del rebelde o forajido que rechaza y lucha contra todas aquellas normas que le parecen injustas y que le permiten develar su lado salvaje en busca de un cambio. Se piensa que esta rebelión se lleva en la sangre, de hecho Jamaica Kincaid compara la insumisión de Annie John con la de su progenitora que también abandonó su hogar siendo muy joven como señal de rebeldía.

El rebelde puede manifestar su inconformismo con causa o sin ella; pues su misma condición le puede hacer pensar que algunas situaciones se pueden manejar de una mejor forma aun cuando esté equivocado, y no siempre trata de actuar para su propio beneficio sino también a favor de los que lo rodean. El rebelde se caracteriza porque busca liberarse de los estereotipos, de los protocolos sociales, sus tabúes e injusticias, por lo tanto, se manifiesta como una fuerza contracultural, como en el caso de Calibán cuando busca liberarse de Próspero y le solicita a Esteban que se apodere de sus libros y se los queme, pues considera que sin ellos Próspero no es

más que un tonto. De igual forma Annie John busca liberarse del sistema educativo colonial británico y hasta de su propia madre; por eso no duda en asumir ciertos riesgos para rebelarse contra el sistema y sus normas opresoras llenas de convencionalismos.

Jamaica Kincaid hace de su personaje principal un prototipo de Calibán solo que en versión femenina. Mientras que el Calibán de Shakespeare es representado como un pequeño monstruo rojo y horrible, con cara de perro, uñas largas, cuatro patas y ojos casi incrustados en su cabeza, con características humana para mostrar su lado esclavo; Kincaid resalta la humanidad de Annie John, mediante sus orígenes esclavos y su lado salvaje. Ambos personajes a fin de cuentas son presentados bajo el arquetipo del rebelde.

Kincaid encarna a Annie John como un personaje irreverente, al cual no le importa irse en contra de los preceptos establecidos, ni generar controversias ante situaciones de tipo convencional, por eso se enfrasca en llevar siempre la contraria como amparándose bajo el lema “las reglas se hicieron para romperse”. Kincaid crea a su propio Calibán, gracias a Annie, a la cual reviste como un ser contumaz, insurrecto y salvaje. William Shakespeare en *La Tempestad* se refiere a Calibán como un “caníbal” o antropófago, que a su vez proviene del término “caribe” pueblo valiente o guerrero, que hizo todo lo posible para resistir los atropellos de los europeos. De hecho, Cristóbal Colón en su diario de navegación hizo mención de los hombres pertenecientes a estas tribus; por eso no es de extrañarnos que este tipo de referencias dieran origen al símbolo de Calibán empleado por Shakespeare. Uno de los comentarios de Cristóbal Colón fue: “Entendió también que lejos de allí había hombres de un ojo, y otros con hocicos de perros que comían a los hombres”. Como podemos notar este tipo de apreciación es la forma que encuentra el colonizador para humillar y envilecer a los pueblos colonizados comparándolos como fieras salvajes; pero lo que más llama la atención es que la palabra caníbal terminó siendo

aplicada no al aborigen en sí, sino al negro de África. La imagen que el colonizador se hizo del Caribe y que representa como algo bestial es simplemente el medio que empleó para justificar sus actos de barbarie o exterminio y uno de los más grandes etnocidios de la historia.

Esta autora al tener pleno conocimiento de que el término caníbal le fue adjudicado a los negros, los cuales fueron tratados por los colonizadores como bestias salvajes; enuncia en el capítulo V de su novela, una situación que se presenta en el salón de clase de Annie, en el que su compañera Ruth no puede dar respuesta a una pregunta formulada por la señorita Edward; incidente que lleva a la protagonista a reflexionar sobre lo avergonzada que debía sentirse Ruth ante el mal proceder de sus antepasados al convertirse en amos de los negros y esto la conduce a hacer una apología sobre sus antecesores que sufrieron todo tipo de vejámenes por parte de los colonizadores; así que ellos no tenían nada de qué avergonzarse, pues simplemente permanecieron indefensos, mientras que los colonizadores amparándose en su poderío los trataban como animales. Entonces ¿quiénes eran los verdaderos caníbales? Annie John medita sobre esos acontecimientos haciendo suposiciones tales como: ¿Qué hubiese sucedido si sus antepasados hubiesen ido de África a Europa? Y ella misma se responde que seguramente todo hubiese sido diferente, pues sus ancestros se habrían interesado más por conocer a los europeos que por lastimarlos. Esta meditación de Annie John sobre lo que pudo ser y no fue, es una queja muy cercana a la que Calibán le hace a Próspero cuando lo confronta y le dice que cuando él apareció le permitió conocer la isla, con sus frescos manantiales y terrenos fértiles y a cambio de ello él obró de mala fe apoderándose de lo que no le pertenecía y convirtiéndolo a él en un esclavo. Lo anterior nos permite pensar que Calibán también pensó por un momento que todo pudo ser diferente y que si él hubiese estado en el lugar de Próspero no habría obrado con tal vileza.

Así como Shakespeare se vale de su Calibán para demostrar que los pueblos colonizados también se las ingeniaban para debilitar y contrarrestar el dominio de los colonizadores, Kincaid se vale de Annie John para hacer lo mismo. Calibán se apropia del lenguaje que le fue inculcado por su amo Próspero para arremeter contra él, su hija Miranda y maldecirlos las veces que fuese necesario “¡Que el maligno rocío que barría mi madre con una pluma de cuervo sobre el malsano aguazal os inunde a los dos! ¡Que un viento Sudoeste sople sobre vosotros y os cubra la piel de úlceras!” (p. 13). Aunque Próspero es consciente de que no recibirá contestaciones amables por parte de su esclavo, lo soporta porque a fin de cuentas se sirve de él, y a su vez Calibán sabe que puede sacar provecho de esta situación para socavar el dominio de su amo mediante improperios “- ¡Me habéis enseñado a hablar, y el provecho que me ha reportado es saber cómo maldecir! ¡Que caiga sobre vos la roja peste, por haberme inculcado vuestro lenguaje!” (p. 14). Este tipo de situaciones hace que Próspero sienta el odio de su esclavo y por ese motivo no pierde la oportunidad para echarle en cara que cuando él era solo un bruto, él se tomó la molestia de dotar su pensamiento de palabras para que pudiera comunicarse; lo cual poco le importa a Calibán, pues él sabe que Próspero simplemente le enseñó a hablar para adoctrinarlo y tenerlo bajo su servicio; sin pensar que Calibán utilizaría este beneficio para contrarrestar su autoridad. Calibán aprovechó todo lo que Próspero le enseñó para rebelarse contra él y de una forma muy similar Annie subvierte las enseñanzas del sistema educativo inglés para acometer contra la figura de Colón, contra la cual sentía poco aprecio y por eso se llena de satisfacción al comentar como el belicoso Cristóbal Colón, humillado y sentado en la bodega de un barco es enviado de vuelta a España por órdenes de Bobadilla, un representante de los reyes Fernando e Isabel. Este evento hace que la señorita Edward al igual que Próspero le eche en cara a Annie John su impertinencia, la cual consideraba que era inadmisibles pues estaba ultrajando a un personaje de la historia; en

otras palabras, Annie también hizo uso del lenguaje para irse en contra de los ingleses y para poner en tela de juicio las enseñanzas impartidas por dicho sistema.

Annie John se muestra claramente como el arquetipo de Calibán, ella tiene una relación quebrantada con su progenitora entretanto Calibán la tiene con su amo; ambos buscan deshacerse de ellos a costa de lo que sea. Kincaid nos muestra como la madre de Annie John al notar que su hija se está convirtiendo en una señorita busca romper ciertos lazos que la unen a ella, ya no desea que se vistan iguales y mucho menos seguir contándoles las anécdotas de cada uno de los objetos que guardaba en su viejo baúl, ya no deseaba que Annie fuera una copia suya; este evento inesperado llena a Annie de mucha amargura, pues hasta ese momento su madre lo era todo para ella y de repente se encuentra frente a una desconocida “Ahora siempre la veía con la comisura de los labios caída, mostrándome su desaprobación” (Kincaid, 1985, p. 19). Esta nueva situación hace que aflore en Annie John un sentimiento de rechazo hacia su madre al punto de hacerla sentir que la odia. La madre de Annie John ahora se concentra en que esta tomara clases de modales y de piano, pero Annie que siempre se había caracterizado por ser una niña díscola se encargó de que sus profesoras la echaran de sus clases por su mal comportamiento. Los enfrentamientos entre Annie y su madre son cada vez más frecuentes, al punto que Annie ya no le tiene miedo y le responde de manera inapropiada. Este quiebre en la relación es el que propicia la separación entre madre e hija y que Annie se distancie cada vez más de su madre, se vuelva más salvaje y busque alejarse de ella a como dé lugar; haciendo cosas inapropiadas a sabiendas de que a su madre le desagradan. Annie John aprovecha todos los conocimientos adquiridos en contra de su progenitora para lastimarla. Calibán por su parte aprovecha su capacidad de comunicarse para fraguar un plan con Esteban, Trínculo y Stéfano para asesinar a Próspero y deshacerse de él de una vez por todas, aunque esto implique estar bajo el dominio de un nuevo

amo. En ambos casos estos personajes buscan aliados para fraguar sus transgresiones. Annie John lo hace cobijada en sus compañeras de escuela, aun cuando estas últimas no tengan conocimiento de que son utilizadas por ella, para llevar a cabo sus actos transgresores; por medio de los cuales pretende vengarse de su progenitora por atreverse a apartarla de ella e intenta destruir su autoridad realizando todo tipo de actos prohibidos, para finalmente escapar de la isla y así evitar ser controlada por su madre.

Por otro lado, los arquetipos pueden presentarse como imágenes por medio de sueños a través de símbolos. Ahora bien no es lo mismo un arquetipo el cual se da de manera inconsciente, que una imagen arquetípica que se expresa a través de símbolos que permiten inferir al arquetipo en sí. Jung (2003) lo expresa de la siguiente forma: “Las imágenes primitivas son los pensamientos más antiguos, generales y profundos de la humanidad. Tienen tanto de sentimientos como de pensamientos; es más, poseen algo así como una vida propia e independiente...” (p. 102). Las fantasías, los sueños o visiones, dogmas religiosos, mitos, etc, también hacen parte de los contenidos arquetipales del inconsciente colectivo. El mundo de Annie John está colmado de sueños y fantasías. En una oportunidad soñó que se dirigía al mar, en medio de un aire caliente. Al llegar comenzó a ingerir grandes sorbos de agua de mar, debido a que estaba muy sedienta; bebió tanta agua hasta quedar únicamente el seco lecho del mar. Ella se hinchó hasta volverse muy grande al punto que el líquido empezó a salirse por pequeñas grietas, primero como hilillos de agua y finalmente con gran estruendo, al reventarse ella misma de manera violenta. El agua volvía a formar nuevamente el mar, mientras ella caminaba en medio del aire caliente, mojada, en andrajos, y sin dirigirse a ningún sitio específico (Kincaid, 1985, p. 60). En otra oportunidad soñó que caminaba por un camino sin pavimentar y le rondaban en la mente estas palabras: «Mi madre me mataría, si tuviera la oportunidad; yo

mataría a mi madre, si tuviera el valor» (p. 53). Annie John tomaba los sueños en serio pues su madre le había inculcado “Mis sueños no eran visiones irreales de algo real; eran parte de mi vida y tan reales como mi propia vida” (p. 53). También tenía ensueños viviendo en Bélgica lejos de su madre, vestida de una manera muy particular y con una bolsa llena de libros. En los sueños de Annie no estaba presente su madre y si aparecía en uno de ellos era para representar su mutuo rechazo, su odio o las ganas que Annie tenía de matarla, pero claro no podía porque era su madre. Estos sueños representan el deseo de Annie de apartarse de su madre y olvidar por completo su vida junto a ella, en un mundo libre, lleno de libros. Calibán por su parte sueña con su isla llena de rumores que lo deleitan y no le causan ningún daño, ni temor y cuando despierta de sus sueños llora pues desea seguir soñando como evocando los recuerdos que tenía de su isla antes de la llegada de Próspero y Miranda y lo deja claro en su conversación con Esteban cuando este le pide un reino encantador y Calibán le responde que solo lo tendrá cuando haya exterminado a Próspero. Ambos personajes desean liberarse de sus opresores y estos sueños ponen en evidencia el arquetipo del rebelde en acción, transgrediendo los principios básicos de sumisión hacia la madre y el amo.

Con respecto al tema del erotismo, se observa que Jamaica Kincaid lo aborda de una manera muy particular, si bien es cierto que el erotismo es fuente de placer y por medio del cual se busca seducir y atraer al otro para satisfacer un deseo; no obstante Kincaid no lo plantea en términos de relaciones sexuales, sino como un medio de exploración al despertar sexual, por medio de caricias, besos, abrazos, fantasías y algo de exhibicionismo por parte de Annie John y algunas de sus compañeras de escuela, para socavar los principios inculcados en el seno familiar o escolar. El erotismo sin duda alguna necesita poner a su servicio todos nuestros sentidos ya que a través de ellos podemos conocer mejor nuestro cuerpo y experimentar el despertar sexual para

el disfrute personal o para interactuar con otros. Bataille y Octavio Paz coinciden en que en el erotismo se le da trascendencia a la sexualidad teniendo en cuenta la parte física o corpórea que es sustentada por la imaginación. No podemos olvidar que en el juego erótico el otro es muy importante, dado que el encuentro erótico se fundamenta en el cuerpo deseado. Para Bataille (1975) “El erotismo no puede ser estudiado sin al hacerlo, tomar en consideración al hombre mismo” (p. 12).

El erotismo es un término de procedencia griega que se asocia al dios Eros, por este motivo se relaciona a su vez con la sexualidad, el deseo y el placer sexual. También se compone de sensaciones y estímulos que pueden estremecer la epidermis e incluso despertar sensaciones placenteras de tipo dolorosas que para otros son abominables o consideradas como prácticas de tipo masoquista. Se hace difícil tratar de diferenciar a través de un concepto que es erotismo y que es sexualidad pues ambos proceden de un tronco común que está determinado por las pulsiones sexuales, según Humberto Nágera (1968) “El término ‘erotismo’ (o eroticismo) se usa con relación a las excitaciones y gratificaciones vinculadas con la actividad de la pulsión y experimentadas originalmente en ciertas “zonas erógenas” (p. 40). En términos de Psicoanálisis Freud no se permitió negociar con valores o tabúes impuestos a la sexualidad humana independientemente de que sus premisas causaran revuelo; insistió en que la sexualidad adulta estaba basada en las exploraciones que se realizaron en la niñez y enfatiza según sus propias palabras “que no en vano nuestra sexualidad tiene el sello de la perversión”. Además incluyó dentro del campo de los impulsos sexuales todos aquellos sentimientos amistosos o de tipo cariñosos como esenciales en la teoría de las pulsiones. Bataille por su parte concibe al erotismo como un arrebatado producto de la violencia que lo habita y al mismo tiempo trata de dejar de lado el aspecto escabroso que le habían impuesto los moralistas para volverlo un tema de reflexión al

anunciar que el género humano puede poner a su servicio el erotismo como actividad sexual sin tener en mente la idea de procrear como si ocurre en la esfera animal, por lo cual Bataille (1997) proclama: “solo los hombres han hecho de su actividad sexual una actividad erótica (p. 15).

Por otro lado, mucho se ha hablado que en el desarrollo sexual infantil son comunes los llamados juegos sexuales que involucran pares ya sean del mismo sexo o del sexo contrario para explorar sus cuerpos o curiosear con respecto a su sexualidad y este es uno de los aspectos en los que Jamaica Kincaid se ocupa en su novela *Annie John*. Si apelamos a un ejemplo, vemos que en el capítulo I “Siluetas a la distancia” Kincaid menciona a una niña de nombre Sonia a la cual Annie atormentaba hasta hacerla llorar y a la que consideraba mentalmente retrasada, pero por la cual sentía cierta fascinación al punto que le compartía sus deberes escolares y robaba dinero del monedero de su madre para poder comprarle algún dulce. Para Annie esta niña era hermosa y no le importaba lo que sus compañeras pensarán de ella. Durante el recreo se iban al patio y se sentaban solas bajo un árbol; Annie la contemplaba tanto que lograba ponerla muy nerviosa y posteriormente se dedicaba a jalarle los vellos de sus brazos y piernas suavemente, para luego tirar de ellos con mucha crueldad. En este momento del relato quizás no resulta fácil relacionar este incidente con el tema del erotismo, pues solo se observa que Annie atrae a Sonia soplándole el resultado de las sumas, prestándole los compromisos y regalándole una que otra golosina, lo que parece a simple vista un hecho de poca trascendencia; pero a medida que avanza la narración nos damos cuenta que este tipo de situaciones si tienen un contenido erótico que le genera mucho placer al personaje y en cada suceso Annie va explorando su sexualidad de manera diferente; además cada acontecimiento está entrelazado con un acto transgresor, en este caso el dinero que la protagonista sustrae del monedero de su madre sin previa autorización.

En otra parte de la narración se infiere claramente que Kincaid no tiene interés en abordar el tema del erotismo en términos de relaciones sexuales y esto se evidencia el día que Annie llegó de la escuela dominical con un certificado de mejor discípula del grupo de estudio de la Biblia; al entrar a su casa descubre que sus padres están teniendo relaciones sexuales, Annie enfatiza que no le interesó para nada lo que hacían, de hecho solo se centró en el movimiento circular que su madre hacía con la mano, sobre la espalda de su padre. Ella los observó sin saber cuánto tiempo y lo único que no podía olvidar era la mano de su madre; esto quiere decir que este incidente no tuvo incidencia en su despertar sexual, pues Annie tenía otras formas de explorar su sexualidad y buscaba a través de ellas la manera de castigar a su madre al sentirse rechazada por esta, con la excusa de que ya estaba demasiado grandecita para estar tan apegada a ella. De esta manera Annie hace alusión a dos chicas que conoció en su nuevo colegio Albertina y Gweneth, pero terminó interesándose por Gwen, de modo que al terminar la jornada escolar abandonaron el colegio tomadas del brazo; y al llegar a casa respondió al interrogatorio de su madre, solo que omitió mencionar a Gwen y los sentimientos que albergaba hacia ella, en otras palabras, Annie sigue interesándose por personas del mismo sexo, pues sabe que su madre no aprobaría este tipo de relaciones ya que irían en contra de los principios inculcados en el seno familiar, pues en las conversaciones que sostenía con su madre siempre salía a relucir la idea de cuando ella se casara haciendo alusión a la familia tradicional hombre-mujer y tuviera su propia casa haría las cosas a su manera. Sin embargo Annie hace caso omiso a todo lo anterior y continúa su relación con Gwen, la cual florece sin que ninguna puede ponerse de acuerdo en qué momento quedaron prendadas la una de la otra.

Annie también tomó por costumbre irse con sus compañeras a sentarse sobre unas viejas lápidas del cementerio a curiosear sus cuerpos, especialmente sus senos pues era en lo que más

pensaban; Annie había escuchado que si un muchacho les frotaba los senos estos crecían rápidamente y así se lo manifestó a sus compañeras y como los chicos no estaban incluidos en su mundo, tenían que ingeniárselas entre ellas para tocar sus senos. En ocasiones solo bastaba con mirarse para que explotaran de dicha y en un acto de rebeldía pensaban que podían irse en contra de ese futuro que todos planeaban para ellas. Por momentos Gwen deseaba adivinar los pensamientos de Annie a través de sus tenebrosos ojos negros, pero concluía en que no podía ver nada en ellos. Annie se burlaba y le besaba el cuello produciéndole un grato placer que terminaba con un acceso de escalofríos. En esta escena Kincaid plasma una escena de erotismo que se produce entre Annie y Gwen, mediante el estímulo que Annie produce en su compañera al besarle el cuello, lo cual desencadena una sensación de temblor o excitación en el cuerpo de Gwen que logra estremecer su epidermis.

Jamaica Kincaid nos permite ver una vez más el espíritu infractor de Annie John, cuando esta empieza a sentirse atraída una vez más por una niña a la que ella termina llamando la Niña de Fuego al imaginársela rodeada de llamas. Esta jovencita no era del agrado de su progenitora, la cual no podía entender como esta niña con una madre tan agradable estuviese tan sucia y desaliñada. Annie que siempre se caracterizó por ser tan rebelde como Calibán y en tratar siempre de llevar la contraria, encontró en la Niña de Fuego un motivo más para querer perturbar a su madre, pues estaba segura de que ella no aprobaría su amistad; por eso hubo un acuerdo tácito en que la madre de Annie nunca debía enterarse de que eran amigas. Annie se encontraba fascinada con esta nueva relación y activó todos sus sentidos para apreciar a tan hermoso personaje. Annie admiraba la apariencia desaliñada de la Niña de Fuego y detallaba cuidadosamente su rostro, pies, ropas y cabello, mientras disfrutaba de su olor a mugre y de todas aquellas cosas que esta niña podía hacer y que ella jamás podría mientras estuviera bajo el

dominio de su madre; y deseo por un momento que esta no se ocupara tanto de ella. Annie ve en esta joven un ser angelical y fascinante que logra atraerla como un imán y desde ese momento hace todo lo posible para encontrarse con ella en el faro a espaldas de su madre. El encanto de Annie por la Niña de fuego es tan fuerte que llegó a declarar que podía venerar el suelo que pisaban sus pies descalzos. Estas niñas comienzan a participar de un juego erótico en el que ambas se obsequian detalles; mientras que la niña de fuego le regala canicas, Annie le roba a su madre para comprarle regalos que quizás nunca va a usar. Hurgar en el monedero de su madre se le hacía bastante fácil, ya tenía experiencia en ello y le producía mucha satisfacción comprobar lo astuta que era. En este juego de mentiras, robos y encuentros furtivos se producen ciertos acercamientos de tipo erótico entre ambas chicas. La niña de fuego comienza a pellizcarla produciéndole un dolor insoportable al punto de hacerla llorar y agitar su pecho, para luego besarla en los mismos lugares donde había sentido tanto dolor. Annie descubre en medio del dolor y el llanto, una sensación gratificante y deliciosa producto de los pellizcos y besos que la Niña de Fuego le propinaba. A partir de ese momento ese juego de dolor y placer estuvo presente en todos sus encuentros. Annie comprendió y dejó de preguntarse por qué todas las niñas a las que trató mal seguían tan embelesadas por ella, tal vez porque descubrió que en el dolor también se encontraba placer, que esta conducta masoquista le producía una experiencia placentera, resultado del dolor físico y la dominación a la que era sometida por la Niña de Fuego; aseverándose lo dicho por Freud de que nuestra sexualidad tiene el sello de la perversión.

Jamaica Kincaid también nos permite apreciar las fantasías eróticas de Annie a través de sus pensamientos, como se puede referenciar en el pasaje en el que el padre de Gwen le niega el permiso para integrarse al coro de niñas y Annie se imagina que están sentadas en las bancas de la iglesia fingiendo prestar atención al director del coro, mientras ellas se deleitan rozándose las

rodillas y lo mucho que disfrutarían irse caminando por la noche después del ensayo, para echarse sobre la hierba y exponer sus senos bajo la luz de la luna llena, para ver si crecían hasta el tamaño deseado tal como lo había escuchado. Kincaid nos muestra de manera magistral como Annie explora toda su sexualidad por medio de sus juegos prohibidos que comparte con sus compañeras de escuela, que incluyen canciones (calypso) con términos inapropiados, que cantaban y bailaban durante el recreo; juegos que continuaban después de terminar su jornada estudiantil sobre las lápidas del cementerio, mientras se enseñaban diversas partes de su cuerpo. Algunas de ellas se deleitaban observando el espectáculo y otras se dedicaban a pasearse sobre las lápidas exhibiendo sus piernas; poco a poco fueron incluyendo prendas de vestir como bragas con adornos de encajes y otras prendas en satín las cuales usaban debajo de su uniforme los días viernes, para dar rienda suelta a sus fantasías y juegos eróticos que solo incluían chicas y que terminaron abruptamente cuando la señorita Edward descubrió el espectáculo que estaban dando, teniendo como cabecilla a Annie; por ende, cada una de ellas se fue avergonzada a casa admitiendo con esta actitud que lo que estaban haciendo no era bien visto. Como podemos apreciar Kincaid hace de su personaje Annie John una caja de pandora, la cual con sus acciones aparentemente inofensivas puede generar situaciones con consecuencias graves que no solamente la afectan a ella sino a los que la rodean.

En definitiva, la hipótesis planteada en este capítulo sobre las transgresiones de Annie John bajo el arquetipo femenino de Calibán el rebelde se observa en cada uno de los capítulos de la novela de Jamaica Kincaid; es innegable que *La Tempestad* de William Shakespeare ejerció una notable influencia en el personaje de Annie John y el punto de inflexión radica en que tanto la autora como su personaje tuvieron la experiencia de enfrentarse a situaciones que cambiaron sus vidas por completo en un abrir y cerrar de ojos y desde ese instante sus vidas no volvieron a

ser las mismas. En el caso de Calibán fue despojado por Próspero de la isla que le pertenecía a su madre Sycorax y en el caso de Annie John, esta sintió que su madre la despojó de su amor apenas entró a la pubertad. Estas situaciones inesperadas convirtieron a estos personajes en seres rebeldes, que buscaban la más mínima oportunidad para dar rienda suelta a su amargura, por medio de actos transgresores o palabras ofensivas contra las personas que los llevaron a esta condición de miseria. Calibán no se cansa de maldecir a Próspero y de buscar oportunidades para deshacerse o vengarse de él; por ese motivo lleva su sublevación al extremo de intentar violar a su hija y buscar aliados para matar a su amo. Por su parte Annie John reniega de su madre en todo momento, la llama víbora, se le enfrenta y así como Calibán desea la muerte de Próspero, ella también desea la muerte de su madre o por lo menos distanciarse de ella. Su rebeldía los vuelve insolentes y altivos, capaces de quebrantar preceptos, en señal de desacato contra todas aquellas personas que consideren que se valen de su autoridad para imponerse sobre los demás. Annie John también utiliza sus juegos eróticos y relaciones lésbicas con algunas de sus compañeras o amigas, para castiga a su madre mediante su insubordinación a los principios que esta le ha inculcado. Annie y Calibán saben usar a la perfección la dupla: prohibición-transgresión pues son inseparables. Bataille afirma que “la prohibición habilita la transgresión” y concluye que el erotismo es un juego de transgresión. En conclusión Calibán es la dupla de Annie bajo el arquetipo de rebelde, unidos por la contravención y la prohibición. Vale la pena cerrar este capítulo citando las palabras de Bataille (2007), no deberíamos olvidar que lo que más violentamente nos subleva, está dentro de nosotros mismos (p. 203).

CAPITULO III.

TRANSGRESIÓN DE ANNIE JOHN BAJO EL ARQUETIPO DE LUCIFER EL PROFANO Y ETERNO REBELDE

“¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones.” (Isaías 14: 12 Versión Reina-Valera)

El análisis central de este capítulo está basado en las transgresiones de Annie John bajo el arquetipo de Lucifer como el eterno rebelde y el objetivo es señalar las analogías existentes entre ambos personajes, mediante conexiones que me permitan evidenciar, comprender e interpretar, las características que comparten entre sí, como astucia e inteligencia; y que los encausa a cruzar los límites de lo prohibido hasta convertirlos en grandes transgresores. Trasgredir de acuerdo a Eliade (1999) es arriesgado debido a que el individuo quiere transgredir lo que se le restringe; pero al mismo tiempo teme equivocarse y perder su autenticidad (p. 149).

En la Biblia se narra que Dios creó un espíritu hermoso, inteligente y poderoso que tenía el rol de jefe entre los ángeles y que llevaba por nombre Lucifer, que significa portador de luz, el que brilla; tenía libre albedrío, de hecho tenía la capacidad de tomar sus propias decisiones y optó por desafiar a Dios pues el mismo quería ser un dios; deseaba fervientemente ser igual al Altísimo y esto lo condujo a la rebelión, como consecuencia fue arrojado del cielo con una tercera parte de los ángeles. Aunque Lucifer nunca perdió sus poderes tampoco se arrepintió de su insurrección por eso es considerado como el profano o insurgente. Veamos el siguiente pasaje bíblico:

En Edén, en el huerto de Dios estuviste... yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad. A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector. Se enaltecíó tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojé por tierra... (Ezequiel 28: 13-17)

Si nos remontamos a la mitología griega, Lucifer representa a Prometeo, el cual era considerado muy astuto y no gozaba de buena reputación por sus dotes de embustero. Este personaje le entregó a la humanidad el fuego, razón por la cual se le conoce como el dios del fuego o el Portador de la luz o sabiduría. Este acto transgresor de Prometeo hizo que Zeus se enfureciera ya que el fuego era considerado como un elemento divino; y no dudó en castigar su osadía ordenándole a Hermes que lo encadenara a una roca para que un águila devorara sus entrañas todos los días sin causarle la muerte, pues éstas se regeneraban constantemente; y solo logró librarse de ese castigo cuando Heracles mató al águila que lo atormentaba. En *El Paraíso Perdido*, John Milton narra que el destino de Lucifer hubiese sido vivir encadenado eternamente en el fondo del infierno, si el Altísimo no le hubiese dado el beneficio de liberarlo aunque solo fuese para que siguiera ejecutando sus malas acciones.

Si comparamos la historia bíblica con la de Prometeo podemos inferir que en ambos casos está presente un acto transgresor y la representación del arquetipo del rebelde; Satanás se reveló contra Dios y Prometo desafió a los dioses. Si bien Prometeo le entrega el fuego divino a la humanidad, Lucifer le entregó a Eva el conocimiento de la ciencia del bien y del mal a través del fruto prohibido. Ambos eventos ocasionan una separación entre Dios y el hombre, en aras de

libertad o independencia, que concluye en un castigo. El rebelde se hace presente, su objetivo es liberarse, oponerse a lo establecido, manifestándose en contra de lo que representa para él un régimen opresivo poniendo a su servicio el lado oscuro de la naturaleza humana.

En este orden de ideas, se puede establecer que Jamaica Kincaid al tener conocimiento sobre aspectos bíblicos y sobre la obra de John Milton *El Paraíso Perdido*, establece una analogía entre Lucifer y la protagonista de su novela *Annie John*. Los dos personajes se enfrentan a una pérdida que los convierte en transgresores. Lucifer en un acto de rebelión se subleva contra Dios y es expulsado del cielo. Annie se rebela contra su madre al sentir su pérdida, su progenitora considera que es tiempo de que madure y comience a hacer cosas por sí sola; lo cual le produce una sensación de abandono que la lleva a cometer todo tipo de transgresiones. En cierta oportunidad Annie se ve a sí misma en un estado tan deplorable y digno de lástima que hace que evoque un cuadro que había visto de Satán y que llevaba por nombre *El joven Lucifer*, en él se muestra a Satanás expulsado del cielo por todas sus iniquidades, completamente solo, sin ningún tipo de vestiduras, de pie sobre una roca reflejando su desgracia por todo lo que había perdido; tal cual como lo muestra John Milton en su obra con la siguiente frase: ¡Tormento infinito, mal sin remedio, porque a la tortura indescriptible se juntan el odio perverso y la visión constante del bien perdido! (p. 10). Esta misma sensación de pérdida y desolación es la que siente Annie John y lo devela cuando hace referencia a las cosas que le cuenta a Gwen, y de aquellas que no puede revelarles como el cambio de sentimientos hacia su madre, ya que le era imposible soportar que Gwen se percatara de todo lo que ella había tenido al lado de su progenitora y que de manera inexplicable perdió de un momento a otro. Esta pérdida en ambos personajes acrecentó un odio por sus opositores que en este caso están representados por Dios y la madre.

Por otro lado, John Milton nos muestra en su obra a Satanás emergiendo del fuego, con una imagen espantosa en la que enseña su fea cabeza, con una figura completamente distinta a la que tenía cuando estaba en el cielo, la cual era resplandeciente y hermosa; enseñando su nueva posición de decadencia como en un cuadro horrendo, en el que lo presenta sollozante a pesar de su entereza, lleno de furia y sed de venganza para animar a sus tropas y dar inicio a una nueva lucha contra el Creador. Por su parte Jamaica Kincaid nos presenta a una Annie totalmente extraña, con una enorme cabeza, ojos grandes y piel negra como nunca se había visto, con sus trenzas saliendo por debajo de su sombrero en diferentes direcciones, como en el cuadro de Lucifer en el que su cabellera simulaba serpientes listas para atacar. Annie se sorprende de su cambio, se lamenta y siente lástima de sí misma. A través de este pasaje, Kincaid nos permite percibir como su personaje emula al profano Lucifer y al igual que él se sentía sola por el curso que habían tomado las cosas, en cierto punto, quiso echarse a llorar y paladear el salobre de sus lágrimas; pero no era tiempo de hacerlo pues se avecinaba una nueva discrepancia con su madre.

En *El Paraíso Perdido*, John Milton deja ver a Dios como un tirano, que se vale de su poder para subyugar a sus súbditos como lo podemos observar en la siguiente cita: “Ciertamente el destino manda que esta fuerza...no perezca nunca, pero nosotros disponemos de armas potentísimas que nos permiten llevar a cabo guerra desastrosa para quien ahora ejerce su tiránico dominio” (Milton, 2006, p. 10). Lucifer es presentado como una víctima del creador, y Dios como un ser opresivo que se siente satisfecho de ver a los querubines y serafines que se rebelaron contra él revolcándose en el lago de fuego. John Milton también nos muestra a Satanás animando a su ejército de ángeles caídos, como víctimas de un déspota que pretende esclavizarlos y hacerlos trabajar en el fuego perenne, para castigarlos sin tregua por toda la eternidad, “Y a pesar del infeliz estado en que se encontraban todos aquellos espíritus, y no

obstante las torturas de que eran víctimas sacaron fuerza de su debilidad y se dispusieron a obedecer a su caudillo” (p. 13). Por su parte, Annie John también empieza a sentirse como víctima de su propia madre, ha perdido su paraíso; ahora la ve como una víbora que se entremete en todo “_ Mi madre, la métome-en-todo, me mataría...” (p. 38), y que siempre quiere decirle como hacer las cosas, ahora la ve como una controladora y esto le resulta intolerable; sin embargo se las ingenia para perturbarla haciéndole sentir que su comportamiento es inaceptable.

Por todo lo antes mencionado podemos apreciar que John Milton (2006) exalta las cualidades de Lucifer como líder y lo exhibe como el caudillo inteligente y astuto al cual sus fuerzas demoníacas admiran y siguen a ciegas aunque los haya conducido al mismo infierno. Satanás es el líder tirano que no acepta sus felonías y por eso se empeña en señalar a Dios como el único culpable de todos sus males, así como se muestra a continuación: “Ya sabéis cuál era la conducta del monarca que reina en el cielo. Permanecía sosegadamente sentado en su trono, confiado en su antigua reputación, exhibiendo vanidosamente ante vosotros su fausto real. Esto nos humillaba, y decidimos rebelarnos” (p. 16). Como bien se aprecia en ningún momento acepta que su rebelión fue producto de su orgullo, soberbia y deseo de grandeza. La convicción de Satanás de estar haciendo lo correcto es lo que aviva su rebelión y lo que atrae a su legión de ángeles caídos que lo secundan para hacerle frente a Dios y de esta forma saciar su sed de venganza por haber sido arrojado del cielo, “Hoy sabemos bien a qué atenernos respecto a la fuerza de que dispone, y por ello hemos de emplear la astucia y algunas estratagemas, haciéndole ver siempre que no ha cesado nuestro odio y que un enemigo dominado por la fuerza está vencido a media” (p. 16).

A su vez Jamaica Kincaid describe a Annie John como una joven muy inteligente y astuta, cualidades que notaron sus compañeras y maestras desde que la conocieron. Muchas de

sus amigas de escuela rivalizaban por su amistad y de esta forma Annie pasó de ser la niña ignorada a ser la jovencita más popular y admirada, al punto de convertirse en la cabecilla de todos sus desafueros. Desde que ella estaba en el vientre de su madre daba señales de ser díscola y su seguridad para hablar o hacer las cosas permitió que varias de sus compañeras de escuela se volvieran sus aliadas; aunque realmente no supieran que eran utilizadas por Annie para vengarse de su madre “Nunca titubeaba acerca de una decisión, resolviendo siempre en el acto las cuestiones que se me presentaban” (p. 31). Sus condiscípulas realmente la apreciaban y algunos de sus profesores también, aunque ella ya se había hecho notoria ante ellos por hacer cosas que estaban vetadas. Si Lucifer se refiere a Dios como un tirano, Annie no se queda atrás, ella cree que su madre es un ser hegemónico que solo se percata de sus errores, mientras ignora las cosas malas que le acontecen; esto hace que piense cada vez más en un futuro en el que no tenga que rendirle cuentas a nadie de su vida y en donde las opiniones de su madre no tengan cabida. Ahora bien, ser un líder transgresor implica generar hostilidades con consecuencias graves; Lucifer obtuvo como castigo su destierro del cielo y Annie John cae en desgracia ante los ojos de su madre y profesores, que no dudaron por un momento en castigar sus infracciones, pero esto no hace que Annie de su brazo a torcer por el contrario cada vez que era reprendida por sus faltas se la ingeniaba para poner su vida en orden y activar nuevas tretas.

La narración de John Milton aunque contiene ciertas alteraciones y contradicciones de interpretación, nos permite percibir algunos elementos bíblicos en los que se justifica lo que las sagradas escrituras acota en Juan 10:10 sobre Lucifer: “El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir;...”, como podemos ver se resaltan tres aspectos negativos de este líder: el robo, la muerte y la destrucción; aspectos que sin duda alguna se aprecian en *El Paraíso Perdido*. Kincaid también se acoge a estos elementos, de hecho, Annie John poseía muchas habilidades

para el robo, lo cual le facilitaba que pudiera introducir de manera furtiva objetos robados debajo de su casa, especialmente los libros que sustraía de la “Biblioteca Pública-Antigua”. Annie tenía tanto éxito en sus estratagemas, que era capaz de alejar cualquier tipo de sospecha que recayera sobre ella, poniendo cara de niña inocente, lo cual se había convertido en una de sus especialidades dada su experiencia en el arte del robo. Los sentimientos hacia su madre también habían dado un giro inesperado, ahora solo pensaba o soñaba con matarla como se muestra en este pasaje de la novela:

En aquel momento extrañaba a mi madre más de lo que jamás habría creído posible, y no anhelaba sino vivir sola con ella en algún lugar apacible y hermoso; pero también en aquel momento deseaba verla muerta, totalmente mustia y tendida en un féretro a mis pies. (Kincaid, 1985, p. 61).

Aunque los alcances de destrucción de Annie John no se pueden comparar bajo ningún punto de vista a los de Lucifer, si se observa que imita algo de su mal proceder intentando destruir el vínculo con su madre mediante un comportamiento inapropiado. Ella sabía que a su madre le agradaba alardear de sus logros académicos y cuando ésta leía los reportes negativos sobre su mala conducta en la escuela rompía en llanto, pues ya no podría mostrar con gran aspaviento sus logros a sus amigas y mucho menos enseñarle algún premio que hubiese podido obtener; por el contrario se avergonzaba de dicha situación y el dichoso informe iba a parar al fondo del viejo baúl en donde guardaba todo lo relacionado con ella. También se percibe que estos sentimientos de destrucción se extendían a otras personas así fuese a través de sueños, como uno que tuvo en el cual la embarcación en la que viajaba la Niña de Fuego se desintegraba y todos los pasajeros se ahogaron menos esa niña, la cual fue rescatada por ella en un pequeño bote. En el mismo sueño hacían encallar los cruceros a través de confusas señales, mientras ella y

su amiga se reían al escuchar los gritos de angustia de los pasajeros (p, 38); mostrando con estos actos el lado oscuro y malévolo de su personalidad. El odio ciega a Satanás y amarga a Annie, por lo cual solo piensan en vengarse para tratar de recuperar lo perdido.

Lucifer reconoce ante sus súbditos que aunque cayeron a lo profundo del abismo después de ser desterrados del reino celestial y están en tan horrible situación, no por eso han perdido su ímpetu y mantiene la esperanza de recobrar la mansión celestial; y se las ingenia para lograrlo mediante un nuevo ardid en el que utiliza a la serpiente para engañar y perder a Eva. Desde que decidió enfrentarse a Dios tiene una misión y es hacer el mal, llevarle la contraria a Aquel contra quién combate; no en vano se ganó el título de profano y eterno rebelde, su propósito final es desafiarlo y recuperar lo que cree que le pertenece. De manera similar Annie John se percata que ya no es el centro de atención de su madre, que la ha ido perdiendo poco a poco; pero por momentos piensa que algo puede remediarse, que aún es posible acercarse a ella como en los viejos tiempos; pero sus pensamientos la hacen desistir y su firme resolución al verse ya convertida en una jovencita la hacen pensar que debe seguir adelante y llegar al final de todo eso; sus sentimientos contradictorios de amor y odio la convierten en la indómita que es y la impulsan a seguir refutando todos aquellos preceptos con los que no está de acuerdo, apoyándose en sus propios razonamientos.

John Milton nos muestra a un Satanás autónomo que no quiere estar sujeto a nadie solo así mismo, por eso se muestra resuelto a no ceder bajo ninguna circunstancia, ni a doblegarse ante Dios como autoridad por mucho que considere su fuerza; y siente que su mejor arma para enfrentarlo es su astucia de la cual se vanagloria y en la cual tiene puesta toda su confianza. Este personaje se muestra como un jefe supremo al cual sus aliados lo han elegido y seguido libremente por su inteligencia y valor como líder, por consiguiente ve el mal que le ha

acontecido como algo bueno para seguir con su lucha infatigable contra Dios y rechazar según él, la servidumbre que se le quería imponer; considerando que fue hecho junto a su séquito de demonios para mandar y no para obedecer. Jamaica Kincaid nos devela a una Annie John que de manera similar deseaba ser autónoma y libre para tomar sus propias decisiones, que utiliza su astucia de la cual también se vanagloria para salirse con la suya, “No pasó mucho tiempo antes de que me hiciera con la llave, abriese el cofre..., y estoy segura de que habría podido hacerlo con los ojos vendados...Fue una satisfacción comprobar que no eran infalibles” (Kincaid, 1985, p. 39). Annie es aceptada por sus compañeras como una adalid y aquellas que intentaban ponerla en evidencia terminaban fracasando en sus intentos, además provocaba la envidia y descontento entre ellas, lo cual le placía. Annie es capaz de enfrentarse a su madre y maestros para rechazar sus imposiciones pues en ella no existe la sumisión; por esa razón aunque no estaba en sus planes ir a Inglaterra a trabajar como sirvienta, ve este mal como algo positivo para liberarse de la vida que lleva y de paso poner distancia entre ella y su progenitora, pero esta vez sin que lo supiera sería de manera definitiva, pues ella así lo había decidido.

Por otro lado, la palabra remordimiento o arrepentimiento no tiene sentido para Lucifer, de modo que no pretende cambiar sus designios, ni tampoco ceder o postrarse frente a Dios. John Milton (2006) presenta un pasaje en *El Paraíso Perdido* en el que Lucifer conversa con Belcebú (el que le seguía en jerarquía según su relato) y éste último expresa que aunque cambiaron la luz por la oscuridad en la que se encuentran aun así pueden hacer del infierno el cielo y del cielo el infierno (p. 12). En esa conversación dejan claro que para ellos reinar es designio de ambición, y no les importa que sea desde el mismo infierno. Para ellos es preferible reinar desde el hades antes que ser unos simples vasallos en el cielo; esto los impulsa a seguir con su planes de rebelión. Al no haber arrepentimiento tiene dos caminos seguir luchando para conquistar el cielo

junto a sus aliados o en el peor de los casos seguir morando en el infierno. El destierro del paraíso simplemente acrecienta su encono contra Dios y ánima su espíritu profano, mientras que su orgullo y soberbia rebosa al contemplar el ejército de ángeles caídos con el que piensa alcanzar el triunfo final. En el caso de Annie John la pérdida de su paraíso la vuelve cada vez más insumisa, esto hace que tampoco sienta arrepentimiento sobre las cosas que hace; en sus recuerdos solo prevalecen aquellos instantes en los que compartía con su mamá y en los que ella a veces la llamaba para pedirle que le trajera alguna de las hierbas que cultivaban en su pequeño huerto, lo cual agradecía dándole besos en sus labios o en su cuello. Ese era el paraíso en el que Annie John vivía, colmado de atenciones por parte de su madre, el cual luego se convirtió en su propio infierno; un mundo de dos rostros uno para presentar en público y otro que a puertas cerradas era completamente turbio, lleno de sombras como si hubiese caído sobre ella una espesa niebla. La luz que antes le transmitía su madre ahora era oscuridad; nunca había amado y odiado tanto a alguien al mismo tiempo. Esta frustración la llevó hasta la escuela pues sabía que su progenitora vivía orgullosa de sus logros, así que optó por ser una de las peor portadas en la clase, en mantener una actitud crítica ante los conocimientos que se le impartían; y en su soberbia no deseaba ser un buen ejemplo para nadie, de hecho, le molestaba cuando alguna chica como en el caso de Hilarene daba muestra de buen comportamiento, eso no iba con ella y cuando cometía actos insolentes no bajaba la cabeza “Y encima, había que verme: ni siquiera bajaba la cabeza como muestra de arrepentimiento. ¿Habían visto mis condiscípulas alguna vez a alguien tan arrogante, tan blasfema?” (Kincaid, 1985, p. 49). Su infelicidad podía verla hasta con los ojos cerrados, se imaginaba a veces en un infierno que no le afectaría para nada si lo atravesara a pie y veía una sombra que se interponía entre ella y el resto del mundo. Al igual que Lucifer tiene

dos opciones, seguir luchando para recobrar el paraíso perdido o alejarse para siempre de su madre y realizarse fuera de su control.

En síntesis, el arquetipo al representar el modelo de algo, se vincula por ende a un prototipo y se vuelve en el acto interesante, pues una vez el arquetipo se convierte en un ejemplo a imitar, se comienzan a moldear determinados tipos de conductas, maneras de razonar o de percibir el mundo; ambas situaciones se construyen mediante el modelo de la imitación o analogía, en el que se busca una semejanza al arquetipo que se pretende emular. Se evidencia que la obra de John Milton no es desconocida para Jamaica Kincaid, la cual conoce al dedillo producto de sus múltiples lecturas y escritura de capítulos enteros, lo cual le permite fantasear con el relato, el personaje de Satanás y el alto contenido religioso del poema; para configurar su experiencia personal, en la que convierte a Lucifer en una especie de rebelde o héroe con causa, encargado de entregarle sabiduría a la humanidad por medio de su rebelión. Jamaica Kincaid minimiza a través de Annie John las transgresiones del eterno rebelde, mostrando a Dios como el dictador que no acepta que alguien quiera ser como él y de ahí obtiene el hilo conductor para reproducir su propia historia en la que la pérdida del paraíso de la protagonista representado por su madre, la convierte también en una rebelde con causa bajo el dominio de un ser autócrata u opresor. El hecho de imitar a un personaje tan controversial como Satanás y representarlo como una víctima, como lo hace John Milton en el primer capítulo de *El Paraíso Perdido*, hace que las transgresiones de Annie John no parezcan tan graves, si al igual que Lucifer es presentada como víctima.

En este punto se puede establecer una intertextualidad entre la novela *Annie John* de Jamaica Kincaid y *El Paraíso Perdido* de John Milton. De acuerdo a una entrevista realizada a Kincaid por parte de Diane Simmons (1993) *El Paraíso Perdido* de Milton la inspiró a expresar

su propio sentido del mal, encontrado de esa forma en el marginado Lucifer un héroe con el cual identificarse; hecho que la sensibilizó ante la idea proyectada por Milton sobre el crimen y castigo de Satanás. Estas fueron las palabras textuales de Kincaid en la entrevista:

My feeling of how wrong my own punishment was, was very much in my small mind as I was [copying out pages of *Paradise Lost*]. So...this story about the powerless and the powerful is very much connected with my feelings of powerlessness. And I think it is very connected to justice and injustice, whatever Milton intended... My version [of *Paradise Lost*] had a painting of Lucifer. His hair was snakes, all striking. Oh it was fabulous! I was the wrong person to give it to. Milton's work, Kincaid says, "left me with this feeling of articulating your own pain, as Lucifer did, that it seemed too that if you couldn't say what was wrong with you then you couldn't act... I felt quite aggrieved as a child... I did feel that I was cast out of my own paradise. (Simmons Interview, 1998).

Se puede concluir que Kincaid se apropió de esta obra de la literatura inglesa, entre muchas otras, para leerla y obtener cierto beneficio; de hecho, se habla de la relación compleja en lo referente al tema del paraíso perdido y la obra de Milton en otras novelas de Jamaica Kincaid. As Kincaid says, Lucifer is fabulous; "the images of dynamism and magnitude heaped upon Satan carry far more conviction than those applied to any other character" (Carey, 90). En definitiva ambos personajes buscan su emancipación a través de la rebelión, para conquistar lo que les fue quitado o para labrarse su propio destino.

CAPITULO IV.

PRESENCIA DEL BILDUNGSROMAN COMO GÉNERO NARRATIVO EN ANNIE JOHN Y SU CONEXIÓN CON LA NOVELA JANE EYRE

La presencia del Bildungsroman en la novela *Annie John* de Jamaica Kincaid, no solo permite analizarla como género narrativo, sino también establecer algunas comparaciones de encuentros y desencuentros entre esta obra y la novela *Jane Eyre* de Charlotte Brontë. El objetivo es señalar analogías y diferencias entre ambas novelas tomando como referencia la conexión existente entre dichas obras y sus autoras. Al inicio de la investigación propuse analizar el bildungsroman como género narrativo, para apreciar la evolución del personaje protagonista, experimentar la transición de su niñez a la adolescencia, encadenada a sus pérdidas y nuevos aprendizajes, bajo la influencia de uno de sus personajes favoritos Jane Eyre, de Charlotte Brontë.

Antes de iniciar el análisis del bildungsroman en *Annie John* se hace necesario realizar un recorrido teórico sobre este género literario, también conocido como novela de aprendizaje o de formación. Este término o neologismo aunque no es exclusivamente alemán fue introducido en 1803 por Karl von Morgenstern, pero su éxito se debió realmente a Wilhelm Dilthey quién se basó en el modelo clásico del *Wilhelm Meisters Lehrjahre* de Wolfgang Goethe. Este género tiene unas características en cuanto a su temática, ante todo se basa en la evolución y desarrollo del personaje principal que va desde la infancia a la adultez; éste se enfrenta a un sin número de experiencias, que le permiten alcanzar una madurez personal luego de sobreponerse a ciertas situaciones adversas en las que entran en conflicto sus deseos contra las normas impuestas por la sociedad, para finalmente encontrar su propio lugar en el mundo. Dentro de esa evolución se tiene en cuenta la parte física, moral, psicológica y social del personaje. También se observa que

el protagonista realiza un viaje que puede ser considerado como una experiencia de iniciación, pues de una u otra forma cambia la vida del personaje, lo cual le permite conocerse asimismo y al mundo que lo rodea para lograr superarse. Resulta atrayente que al inicio de este tipo de historias el protagonista se enfrenta a una pérdida emocional que es la que lo conduce a realizar dicho viaje. Los clásicos griegos ya habían cultivado en cierta forma este género, en efecto, Mijaíl Bajtín lo menciona en su ensayo sobre el cronotopo; la diferencia radica en que él se refiere a éste como novela de aventuras y costumbres, pero de igual forma tiene en cuenta el desarrollo del personaje en el campo físico y espiritual. Bajtín hace uso del binomio tiempo/espacio como un aspecto fundamental que se tiene en cuenta en el viaje; además del tiempo es importante el desplazamiento que se realiza a través del espacio y que revela la existencia de clases sociales (Bajtín, 1989, p. 237).

En las novelas de formación se producen unas transformaciones en el personaje principal que pueden considerarse como metamorfosis, claro está que estas transformaciones no siempre se dan en el plano material como en la obra de Frank Kafka; sino en la cosmovisión individual del protagonista frente a sus experiencias de vida y que cambian por completo su percepción sobre la misma. Según Bajtín (1989):

Sobre la base de la metamorfosis se crea un tipo de representación de toda la vida humana en sus momentos cruciales, críticos: la manera en que el hombre se convierte en otro. Son representadas las diversas imágenes, claramente diferentes, de la misma persona, reunidas en ella como épocas y etapas diferentes de su existencia. No se da aquí un proceso de formación en sentido estricto, sino que se produce una crisis y un renacimiento [...]. (p. 268).

Las novelas de aprendizaje tienen por lo general un carácter biográfico; en el caso de *Annie John* se observa perfectamente este patrón y Jamaica Kincaid lo confirma en sus múltiples entrevistas. Charlotte Brontë por su parte menciona algunos aspectos autobiográficos en *Jane Eyre*, que hacen referencia a la escuela a la cual ella y sus tres hermanas fueron enviadas después de la muerte de su madre. Brontë describe el lugar como un sitio frío, en el cual se vive de manera infeliz debido a la escasez de alimento, de hecho, dos de sus hermanas María y Elizabeth enfermaron y murieron en ella. Esta es la misma escuela que la autora nos describe en su novela. En este género narrativo se busca que la obra termine con un final feliz, si la novela es de tipo romántico; desenlace que se observa en *Jane Eyre*, cuando la protagonista después de enfrentar diversas pruebas regresa a buscar a Mr. Rochester, se casa con él y tiene hijos, “Now I have been married for ten years. I know What it is like to love and be loved. [...]. I am my husband’s life, and he is mine” (Brontë, 2000, p. 101). Si la obra no tiene un final feliz, por lo menos se pretende que el protagonista supere las adversidades que se le presenten. Por último tenemos el final abierto, que es el que se presenta en *Annie John* y que le permite a la autora generar otras historias a partir de ella.

A continuación iniciaré el análisis de la novela *Annie John* bajo el punto de vista del Bildungsroman, y cuando lo considere necesario realizaré algunas analogías entre esta obra y la de Charlotte Brontë. Dentro de la temática del bildungsroman prevalecen cuatro aspectos fundamentales que pienso son esenciales para analizar al personaje principal en su etapa de evolución y desarrollo, y en su transición de la infancia a la adolescencia; para lo cual será necesario abordar primeramente la parte externa o física del personaje.

En el primer capítulo Jamaica Kincaid nos presenta a una niña de diez años que presta poca atención a su aspecto externo, pues su mundo gira en torno a sus travesuras y apego hacia

su madre; pero conforme avanza la historia todo comienza a cambiar, por ejemplo en el capítulo II se nos habla de una Annie que durante el verano cumplió doce años, que se percata de su crecimiento porque la mayor parte de su ropa ya no le queda pues se ha convertido en una jovencita zanquilarga, de cabello bastante rebelde, que experimenta cambios físicos y hormonales en su cuerpo; como la aparición de pelos debajo de sus axilas, que le producen un olor muy particular y que la hacen sentirse como un animal. Estas transformaciones hacen que se preocupe más por examinar su cuerpo desnudo frente a un espejo y observe lo larguirucho que es y cómo sus costillas están pegadas a su piel. También nota que su nariz está más grande de lo que solía ser, ahora la siente desparramada por su cara y la hace verse como una perfecta desconocida. Annie John pasa por ciertas etapas en la que ve su cuerpo como un desafío, y solo deja de percibirlo como algo abominable cuando descubre las ventajas que éste le ofrece en el plano deportivo; al punto de ser nombrada capitana del equipo de voleibol. Annie se obsesiona por el crecimiento de sus senos los cuales se rehúsan a salir y de paso se enfrenta a la transición niña-mujer con su primera menstruación, el padecimiento de dolores en sus piernas, sensaciones de acaloramiento y frío, incomodidad de llevar un paño puesto entre sus piernas, desmayos y el impacto de verse por primera vez bañada en sangre en su pupitre. Al cumplir los quince años se enfrenta a otra realidad, se siente vieja y se describe de manera muy singular, ve su piel más negra de lo habitual como si alguien le hubiese lanzado hollín, observa en su frente y mejillas granos con puntas redondas y nota su cuello más largo y delgado. Hay un momento en el relato en el que Annie se enferma y durante ese lapso de tiempo crece considerablemente y comienza a encorvar su espalda. Cuando cumple diecisiete se ve mucho más grande, aunque sus pechos siguen siendo pequeños y su mirada se vuelve más aguda. Annie John se siente tan poco agraciada físicamente como Jane Eyre; ambas chicas comparten la idea de fealdad, se sienten

poco atractivas, pero esto lo compensan convirtiéndose en jóvenes aguerridas, con mucha sapiencia.

En el ámbito moral es importante remitirnos a la definición filosófica que el término encierra, para referirnos a dos aspectos complejos del comportamiento humano, relacionados con la idea que se tiene del bien y del mal y que se utilizan para juzgar la conducta de un individuo en sociedad. En su etapa de crecimiento Annie John entra en conflicto con su entorno y en este proceso de maduración, su personalidad es afectada. Jamaica Kincaid nos muestra a su personaje como una niña sumamente inteligente, pero nada dócil, que no encaja en el contexto en el que se desenvuelve, que le cuesta sujetarse a la autoridad de sus padres, maestros o cualquier otro adulto que intente imponerse. Al igual que el personaje de Jane Eyre, Annie tiene su propia concepción sobre lo bueno y lo malo, “Jane is a good-hearted person with a strong sense of right and wrong” (p. 7). Las acciones de Annie John pueden ser juzgadas como correctas o incorrectas, pero desde su punto de vista ella tiene sus propias convicciones. Los actos ilícitos que ella cometía hacía que se sorprendiera así misma, tanto así que le provocaban cierta satisfacción al verse convertida en alguien que a través de sus travesuras agradaba a las chicas con las que compartía, y las cuales le dieron en su momento un espacio en su pequeña pandilla; por esa razón siempre buscaba nuevas formas para halagarlas. El robo lo asumía como una habilidad que había adquirido y en lo cual era muy buena, al punto de enorgullecerse de todas las artimañas de que se valía para llevarlos a cabo; robaba libros porque no soportaba deshacerse de ellos después de haberlos leído, sustraía dinero del monedero de su madre para complacer a la amiga de turno con algún presente; cada uno de sus actos transgresores tenía un propósito. El hecho de simular inocencia ante su mal proceder alimentaba su ego personal, pues de esa forma era capaz de alejar cualquier sospecha que recayera sobre ella. Sus relaciones lésbicas también

tenían un sentido, castigar internamente a su madre pues al fin de cuentas ella no tenía conocimiento de sus inclinaciones sexuales. En la escuela disfrutaba poner en tela de juicio los conocimientos impartidos por sus maestros sobre temas de historia, ya que tenía plena conciencia del daño causado por los colonizadores en su proceso de conquista, alterando por completo el devenir histórico de los pueblos subyugados. Su desaprobación al sistema colonial y su crítica al descubridor de la isla, terminaron siendo vistos como actos inmorales o de vituperio contra los mal llamados héroes de la patria. Esta joven también disfrutaba referirse a sus profesores en términos despectivos, por ejemplo, a la profesora de piano la describía como una solterona arrugada, a la señorita Moore (la directora) la comparaba con una ciruela pasa sacada de un frasco, al profesor Slacks como el hombre de los dientes manchados, a la señorita Edward la describía con granos irritados en la piel y con un extraño trasero; con estos afijos despectivos buscaba de manera irónica manifestar su desprecio hacia ellos. Moralmente es inaceptable que una joven de esta edad se exprese así de un adulto que merece todo su respeto, pero para este personaje todo eso era irrelevante. Annie John maneja una doble moral frente a sus profesores, en el aula de clase se comporta como una alumna ejemplar, pero a sus espaldas es todo lo opuesto. También se podría pensar que esta joven por ser un miembro activo de su congregación, con conocimientos bíblicos, debería comportarse de otra manera pero este no es su caso, incluso su percepción sobre Satanás es completamente diferente al que se describe en la Biblia; ella se libera de prejuicios moralistas y al igual que John Milton observa en este personaje tan polémico, a un ser que cae en desgracia, con el cual se identifica y solidariza, “En el fondo, te dabas cuenta, se sentía solo y desgraciado por el giro que habían tomado las cosas” (Kincaid, 1985, p. 56).

A nivel psicológico la separación tan abrupta que la madre ejerce sobre Annie, altera su vida por completo; ella había idealizado a su mamá y ahora se enfrenta a una realidad totalmente

inesperada; en la que su progenitora la confronta fríamente, sin un gesto amable, para explicarle su nueva condición. Este nuevo ciclo la toma por sorpresa y la confunde, su paraíso de besos, caricias y cuidados están totalmente perdidos; tal vez esta carencia propicia que Annie se acerque a otras niñas para tratar de encontrar en ellas alguna pizca del paraíso perdido a manos de su propia madre. Annie nunca imaginó que ella y su progenitora pudieran estar separadas, por eso le resultaba tan difícil aceptarlo, y describe su aflicción con un dolor de garganta de tanto contener sus lágrimas. Annie menciona que por momentos se originan algunos acercamientos entre ellas, pero no duraban lo suficiente para lograr asimilar su pérdida. Este impacto psicológico hizo mella en Annie John haciendo que su paraíso se convirtiera en un infierno; dando paso a un sentimiento de rencor que deja atrás a la niña frágil, para convertirla en una jovencita insolente y a veces cruel. En este punto del relato la historia de Annie se encuentra con la de Jane Eyre, una niña de diez años que tuvo que irse a vivir con su tía Mrs. Reed, después de la muerte de sus padres; ésta pérdida le da un rumbo diferente a la vida de la protagonista, convirtiéndola en una niña muy infeliz. Ambos personajes padecen una pérdida emocional, claro está, de formas muy distintas. Esta situación obliga a estas dos niñas a ver la vida desde otra perspectiva. Jane Eyre al igual que Annie se muestra inicialmente como una niña apacible y considerada, que decide cambiar su comportamiento obligada por las circunstancias, lo cual le permite liberarse de los atropellos de su primo John, su tía y en general de su vida de miseria. Annie por su parte lo hace para vengarse de su madre y evadir su nueva realidad. En definitiva, estas niñas que están en pleno proceso de crecimiento, tienen que enfrentarse a los conflictos que se les presentan, asumir una nueva postura frente a ellos y prepararse para ser juzgadas con base en su nueva realidad, dicho de otra manera, sufren una especie de metamorfosis emocional, que las obliga a dejar de lado su candidez y que las arrastra a vivir nuevas experiencias en otros espacios; algo así como

cuando los animales cambian de hábitat. Una metamorfosis implica un cambio drástico y sorprendente, y aunque existe una explicación científica para estas transformaciones en el reino animal, este fenómeno también es asociado a fuerzas sobrenaturales que afectan todo lo que nos rodea y que conjuga el universo de lo bueno y lo malo, lo caótico y lo perfecto, el orden y el desorden, en una especie de transición de lo imperfecto a lo perfecto y viceversa. Estas asociaciones nos ayudan a entender en cierta manera los cambios sufridos por los personajes en cuestión. Annie experimentaba al lado de su madre el más puro amor, la admiraba, la amaba, la veía como el ser más hermoso y se deleitaba en contemplarla; pero de repente el caos la cubre y la llena de infelicidad y odio, en donde todo lo que le importaba ya no tiene sentido; su amargura la ve representada en una bola negra, envuelta en telarañas que se encuentra instalada en su interior y que se ve reflejada en una fealdad externa, que por momentos se convierte en una cosa negra y temible dentro de ella que sale a encontrarse con una parecida que corresponde a su madre. En esa imperfección y desorden Annie John busca escapar para cambiar de entorno, como un animal que emigra después de su metamorfosis para cambiar de hábitat en un estado de transición. Jamaica Kincaid influenciada por la lectura de *Jane Eyre*, se ve a sí misma representada en este personaje que le da vida a Annie John. Jane pensó encontrar la felicidad en el hogar de su tía pero solo encontró aborrecimiento y amargura en él, como resultado de los constantes abusos a los que era sometida. Esta niña se siente desprotegida y en medio de este caos se genera una metamorfosis que deja de lado a la angelical criatura para dar paso a una niña que se siente malvada por el odio que lleva en su corazón y que también tiene la necesidad de alejarse para reencontrarse a sí misma en búsqueda de un nuevo horizonte, en el que se puede perder algo a cambio de ganar o conseguir algo mejor.

El bildungsroman como ya se ha mencionado también presenta un conflicto entre el personaje principal y la sociedad en la que se desenvuelve, pues al no encajar por completo en esta, se opone a ella. Annie debe enfrentar la vida con las ventajas y desventajas que esta le proporciona, provenir de familia de esclavos, bajo un sistema educativo que solo busca doblegar a los pueblos colonizados, bajo una falsa educación donde el dominado no puede decidir por sí mismo que hacer pues está sujeto a lo que socialmente está determinado. Esta es la sociedad que Annie John rechaza, a la que no se ajusta pues los tentáculos de su dominio alcanzan su núcleo familiar. A medida que Annie crece se da cuenta de estos abusos; en la escuela debe aprender aspectos fundamentales de un currículo que contiene materias como historia, literatura y cultura, que desconoce la historia y los valores culturales de los pueblos afrocaribeños. Por esa razón Annie entra en conflicto con los conocimientos impartidos en la escuela y desapueba por completo la actitud de una de sus maestras, la señorita Edward, por tratar a sus alumnas como ignorantes haciéndolas portar una corona con la palabra “Torpe” por el simple hecho de no responder a sus preguntas de historias. Bien vale la pena retomar las apreciaciones de Michel Foucault, en *Vigilar y Castigar* (1975), en la que reflexiona sobre algunos instrumentos disciplinarios para ejercer poder en la sociedad; en donde el dominador se inviste de un poder para someter, controlar y amedrentar al otro. Esta misma situación es recreada en la novela *Jane Eyre*, cuando una de sus compañeras de escuela, de nombre Helen Burns es golpeada con un palo por su profesora Scatcherd, no por ignorante, sino por tener las manos sucias, sin tener en cuenta que esta niña conocía todas las respuestas a sus preguntas de historia. En otra ocasión le colocó un letrero en la frente durante todo un día con la palabra “desordenada”. Este tipo de situaciones hacen que tanto Annie como Jane Eyre reflexionen y reaccionen ante los abusos de estas personas que supuestamente son un modelo a seguir.

Por otro lado, Annie John no está de acuerdo en que se le inculque enfáticamente a las jovencitas la importancia de aprender a realizar labores domésticas, para cuando se casen se dediquen por completo al cuidado del hogar y de los esposos; por eso entra en conflicto cada vez que su madre o su amiga Gwen hacen comentarios al respecto. Ella prefiere irse a Inglaterra a trabajar como sirvienta antes que continuar con ese estilo de vida. Una mañana antes del viaje a Inglaterra, Annie se encuentra desayunando junto a sus padres y a su mamá se le ocurre hacerle un comentario en el que le reafirma que ahora que se ha vuelto una jovencita, tal vez los sorprenda un día anunciándoles a través de una carta que se casa. Este comentario desafortunado y absurdo la hace rechazar esa idea tajantemente. Annie no desea encajar en una sociedad en la que la mujer solo cumple el rol de ama de casa y esposa abnegada. Si bien es cierto que al inicio de la novela Annie disfrutaba realizar labores del hogar junto a su progenitora, todo eso queda atrás una vez se rompe el vínculo madre-hija, y al convertirse en una jovencita empieza a proyectarse para realizar otro tipo de actividades y no precisamente para quedarse de sirvienta o estudiar enfermería en Inglaterra como lo ha dispuesto su madre. Jane Eyre por el contrario aunque también lucha contra un sistema opresor, de alguna manera desea encajar en él; ella anhela el vínculo familiar y al heredar la fortuna de su tío Eyre de Madeira se percata que a partir de ese momento adquiere cierta independencia para lograr tal fin, lo cual le agrada muchísimo; y a diferencia de Annie que busca escapar de su familia, Jane se complace en saber que ha encontrado la suya y lucha por formar un hogar con el señor Rochester.

Cabe resaltar que dentro de la estructura de la novela de formación la familia juega un papel importante, pues es en ámbito familiar donde la protagonista aprende sobre el comportamiento que se debe tener para vivir en sociedad, dependiendo del grupo social al que pertenece; por ende, la madre se convierte en el modelo a imitar aun cuando no sea un dechado

de virtudes. En la novela *Annie John* se materializa la esencia del Bildungsroman clásico, que se caracteriza por la rebeldía de la protagonista hacia los padres, en este caso hacia la madre dominante, que necesita tener el control en todo momento; saber lo que se hace o se piensa, en otros términos, la entrometida. Por el contrario el padre aparece como una figura pasiva o como un proveedor, por lo menos así lo representa Jamaica Kincaid en su novela. Antes de que se presentara el incidente de la tela que es el detonante para la separación que se da entre Annie John y su madre, esta jovencita siempre resaltaba lo mejor de la madre, su belleza, su inteligencia, mientras que la figura del padre pasaba desapercibida “Cuando mis ojos se posaban en mi padre, su aspecto no me decía gran cosa. Pero cuando se posaban en mi madre, ¡qué bella la encontraba! Su cabeza parecía hecha para lucir en una moneda de seis peniques” (p. 14). El padre es minimizado mientras que la madre es exaltada, ella se muestra como la que toma las decisiones más importantes. Durante la enfermedad de Annie el padre no estaba muy de acuerdo en que se llamara a Ma Jolie, una mama Obeah de Dominica, sin embargo lo consiente, permitiendo que ella llegue cuando él no está en casa para no contradecir a su mujer. Por otra parte, al ser el padre treinta y cinco años mayor y ser enfermizo depende de los cuidados de su esposa, lo cual le otorga a ella cierto dominio sobre la relación. Annie al igual que su padre están sujetos al dominio de la madre. En esta parte Annie John difiere del personaje de Jane Eyre, ya que esta última es representada como una niña huérfana, rechazada y maltratada física y psicológicamente por su tía y primos; pero tienen en común su instinto rebelde que se activa a través de la opresión que reciben.

Dentro del género del Bildungsroman es común que el personaje principal realice un viaje y la novela *Annie John* no es la excepción. Según Wilhelm Dilthey (1870), la narración está articulada en función de un viaje por parte del protagonista, por tanto, no exige a los episodios

una sucesión lógica. Además observa un paralelismo entre las aventuras formativas y las que se presentan en el cuento folklórico, en el que por algún motivo el héroe de acuerdo a lo planteado por Vladimir Propp (1977) inicia un viaje con el propósito de superar ciertas pruebas, en la que la travesía simboliza una aventura y al mismo tiempo una búsqueda de la propia existencia.

Por su parte, Joseph Campbell, escritor norteamericano, se especializó en el estudio de la mitología y religión y se apoyó en las teorías de los mitos y símbolos de Carl Gustav Jung, para reforzar sus planteamientos; llegando a la conclusión que todas las historias contadas desde la prehistoria siguen un mismo esquema, en el que se incluye la aventura a través de un viaje. En su obra *El héroe de las mil caras* (1949), Campbell identificó el patrón recurrente conocido como el arquetipo del héroe y de esta forma describió su teoría del Monomito. De acuerdo a este patrón el protagonista es llamado a la aventura, para finalmente regresar transformado o para mejorar su existencia. Este viaje se relaciona con una pericia de iniciación, que le permite al protagonista afrontar y tratar de superar las diferentes situaciones que se le presenten en su recorrido y que se constituyen en experiencias significativas que lo marcan y determinan de paso aspectos de su personalidad. La complejidad del viaje y los obstáculos a enfrentar es lo que produce dentro de este género un aprendizaje que termina por formar el carácter del protagonista. Para que este viaje tenga lugar debe presentarse una situación que lo propicie, en el caso de Annie John la crisis económica que atraviesa su familia la obliga a partir rumbo a Inglaterra en busca de trabajo y de paso labrarse un mejor futuro. En algunas obras el protagonista no está de acuerdo con el viaje, pues esto significa cambiar su zona de confort lo cual es muy traumático. Annie John acepta que ella no deseaba realizar ese viaje y mucho menos ser enfermera, ni sirvienta, pero finalmente lo acepta porque desea darle un giro a su vida; ella desea alejarse de todo lo que la rodea, de sus objetos personales, dejar atrás sus viejos hábitos, en otras palabras dejar su casa, su

madre, su isla y la gente que la rodea. Este impulso de abandonar su mundo ordinario la prepara para dar el paso final, cruzar el umbral e iniciar una nueva aventura en la que tendrá demasiado para aprender y donde no hay marcha atrás “Yo estaba a punto de sentir que todo había sido un error, pero recordé que ya no era una niña y que ahora, cuando tomaba una decisión, debía seguir adelante hasta el final” (p. 83). Aunque Jamaica Kincaid solo hace referencia al viaje que emprende su protagonista y no da mayores detalles de las vivencias que tendrá Annie John a partir de ese momento, si deja entrever que su protagonista tiene todo un reto por delante y mucho por vivir. El viaje de Annie John difiere mucho de los de Jane Eyre. Esta joven primero abandonó el hogar de su tía para emprender un largo viaje hacia la escuela Lowood con tan solo diez años, en este lugar experimentó muchas situaciones difíciles, pero también pasó buenos momentos; permaneció allí hasta los dieciocho años. Posteriormente emprendió otro viaje a Thornfield Hall donde conoció al amor de su vida, allí enfrentó todo tipo de situaciones hasta que le tocó alejarse nuevamente y emprender una nueva travesía para alejarse de su prometido, aunque finalmente regresa a buscarlo para casarse con él. Como se puede apreciar son dos finales completamente diferentes; Jamaica Kincaid termina su novela con un final abierto, que nos permite deducir que a partir de él pueden suceder muchas cosas. Charlotte Brontë por el contrario le da un cierre a su novela con un final de cuento de hadas, en donde la protagonista después de muchos sufrimientos se casa con su amado y son felices para siempre. No cabe duda que la novela *Jane Eyre* influyó considerablemente en la novela de Jamaica Kincaid y aunque tienen sus momentos de encuentros y desencuentros por las características propias de cada autora, sus novelas en todo caso, reflejan ciertas coincidencias y al mismo tiempo discrepancias a nivel social y político. Para Jane Eyre es importante ocupar un lugar dentro de la sociedad y hace todo lo que está a su alcance para lograrlo, se rehúsa a ser alguien sin importancia dentro del

mundo en el que vive y lucha con todas sus fuerzas para ser aceptada, hasta que finalmente siente que lo logra. Annie John por su parte no manifiesta interés por encajar en su entorno social, por el contrario intenta desesperadamente huir de él, liberarse de ese yugo, para labrar su propio destino. Su espíritu libre y rebelde la conduce a querer experimentar cosas nuevas y su confianza en sí misma la convierte en una joven decidida, independiente y resiliente, en la que cada equivocación la llena de razones para comenzar de nuevo, cada tropiezo lo toma como un aprendizaje y la compromete con sus ideales. Jamaica Kincaid no se cohibe en tratar temas de índole políticos, culturales o ideológicos a través de Annie John y la personalidad que le imprime a su protagonista se lo permite por completo. En definitiva la vida del personaje de Annie John está en una constante búsqueda de aprendizajes y maduración que la conducen a cuestionar y añorar su paraíso perdido y su futuro incierto.

CONCLUSIÓN

En virtud de lo planteado en esta investigación, es posible sostener que la novela *Annie John* de la escritora antillana Jamaica Kincaid está basada en un cúmulo de transgresiones a la narrativa colonial, como resultado de los atropellos a los que fueron sometidos los pueblos afrocaribeños por parte de los colonizadores. Esta obra refleja las insatisfacciones que origina la imposición de un sistema autócrata, que se aprovecha del sistema escolar para implementar un idioma, una cultura y lecturas de obras canónicas de la literatura inglesa, para crear un ambiente ideológico de supremacía y de esta manera envolver a sus pequeños discípulos, haciéndoles ver la grandeza de una Inglaterra casi perfecta, digna de admirar, muy por encima del valor de los pueblos colonizados. Kincaid que no es ajena a ese acontecer histórico, descendiente de esclavos, que experimentó en carne propia las imposiciones y atropellos del sistema educativo británico; focaliza esta problemática en Annie John, personaje principal de su novela autobiográfica y devela a través de ella los alcances del dominio británico sobre los pueblos subyugados.

Las hipótesis planteadas en este trabajo también demuestran que Kincaid se vale de las transgresiones de Annie John para exponer toda esa falsa ideología de la cual fue víctima durante su niñez; para cruzar límites, rebelarse y contrarrestar el falso adoctrinamiento, sin desconocer su historia de dominación cultural por parte de los británicos. Paradójicamente se puede determinar que la mayoría de las transgresiones de Annie John se apoyan en personajes de las obras canónicas de la literatura inglesa, que le fueron impuestas a Kincaid como castigo. Esas lecturas jugaron a su favor y le permitieron de una u otra forma manifestar y exponer los atropellos del sistema colonial británico.

Las transgresiones enunciadas en *Annie John* están determinadas por la pérdida emocional que sufre esta jovencita, al romperse el vínculo afectivo entre ella y su madre;

constituyéndose esta ruptura en un símbolo del Paraíso Perdido que la obliga a sobreponerse a través de la rebelión, para encontrar su propio lugar en el cosmos. Las incidencias que repercuten en las transgresiones a la narrativa colonial están sustentadas en las cuatro hipótesis planteadas al inicio de esta investigación. La primera está claramente fundamentada en el habitus de Kincaid, sus orígenes esclavos, el influjo de sus lecturas y la propensión a los actos transgresores mediante un habitus laminado que origina un goce mediante el quebrantamiento de normas o estatutos.

Por otra parte, las otras dos hipótesis planteadas evidencian sin lugar a duda el fuerte influjo del Calibán de Shakespeare y el rebelde Lucifer de John Milton, en Annie John. La emulación de estos dos personajes rompe con el esquema habitual que rige la vida de la protagonista. El arquetipo de Calibán representa el lado humano y bestial utilizado por Annie John para enfrentar los abusos y explotaciones perpetuados por los colonizadores; mientras que la figura de Lucifer le permite ampararse en su propia concepción de equidad e inequidad para justificar sus actos de insumisión y legitimar su mal proceder sin tener la necesidad de retractarse de sus actuaciones; convirtiendo a Lucifer en un modelo a imitar que cae en desgracia y se levanta; para ello Annie debe dejar a un lado los prejuicios y dogmas religiosos. Lucifer representa para Annie John la insumisión, la lucha y perseverancia por reconquistar el Paraíso Perdido que ella también perdió.

La última hipótesis posee gran relevancia porque a través de ella no solo se determina la evolución de la protagonista dentro del marco del Bildungsroman, sino que también se puede comprender, analizar y entender mejor los misterios que encierra Annie John, a través de su proceso de formación, pérdidas y aprendizajes; que a fin de cuentas son los que desencadenan

sus desencantos y transgresiones en contra de esa narrativa colonial que se esmeraba por enaltecer reyes, conquistadores, etc, a través de la literatura.

Para finalizar, vale la pena anotar que siendo *Annie John* una novela con un final abierto permite recrear un futuro para este personaje, en el que se pueda seguir analizando las atrocidades del régimen imperialista a través de registros historiográficos teniendo en cuenta las narrativas del periodo colonial. De igual forma se puede realizar una investigación más profunda sobre estudio de género de la mujer colonizada en medio de una lucha anticolonial, en la que la diferencia sexual afianza la desigualdad social.

BIBLIOGRAFÍA

- Bajtín, M. (1982). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI. Impreso.
- Bajtín, M. (1989). Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela. Ensayos sobre poética histórica. *Teoría y estética de la novela* [1936-1937].
- Bataille, G. (2007). *El erotismo*. Barcelona, España: Tusquets.
- Bickford, I. (2014). “Dead Might Not Be Dead”: Milton in the Americas and Jamaica Kincaid’s Flat World Author(s): Ian Bickford Source: *Modern Philology* , Vol. 111, No. 4 pp. 862-878 Published by: The University of Chicago Press Stable. Disponible en:
<https://www.jstor.org/stable/10.1086/675389>
- Blanchot, M. (2015). *La escritura del desastre*. Madrid: Trotta.
- Bonetti, Kay.(1991). “An Interview with Jamaica Kincaid”. *The Missouri Review*. July:125-138.
- Bourdieu, P. (1972). *Bourdieu, P. (1972). Esquisse d’une théorie de la pratique: Précédé de «Trois études d’ethnologie kabyle».* Librairie Droz. Disponible en:
<https://doi.org/10.3917/droz.bourd.1972.01>
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Traducido por María del Carmen Ruíz de Elvira. Madrid, Taurus.
- Bourdieu, P. (2001). *Science de la science et réflexivité*. París: Raisons d’agir (Cours et travaux).
- Bourdieu, P. (2003). La objetivación participante. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 150, 43-58.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Traducido por Ariel Dillon. Buenos Aires, siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2015). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*.

- Bronte, C. (1847). *Jane Eyre*. New York: Pengu.
- Buckley, J. (1974). *Season of Youth. The Bildungsroman from Dickens to Golding*, Cambridge, Harvard UP.
- Campbell, J.(1949). *El hombre de las mil caras*. Psicoanálisis Del Mito. Fondo de Cultura Económica. México. Buenos Aires.
- Carl G, J. (2003). *Lo inconsciente*, Editorial Losada, Bs. As, págs.142 y 143.
- Clavijo, J. y Ramírez, A. (2016). *Autoanálisis y aphrodisia: entre el disciplinamiento académico y la transgresión*. Rev. Colomb. Soc, 39(1), pp. 147-165.
- Duarte, A. (2020). “*Lectura y habitus: un acercamiento a la sociología de la lectura*”. *Literatura: teoría, historia, crítica*, vol. 22, núm. 1, págs. 321-338.
- Eliade, M. (1999) *Mefistófeles y andrógino*. Kr, Varsovia.
- Fernández, R. (1986). “Calibán revisitado” *Casa de las Américas*, Año XXVI, n°157, jul-ag. p. 2-26.
- Grecco, E. (1996). *Interpretación iniciática de la décima revelación*. Ediciones Continente.
- Kincaid, J. (1985). *Annie John*. New York: Farrar.
- Kozielecki, J. (1997). *Transgresja i kultura* (Transgresión y cultura). Académica “ Zak”, Varsovia.
- Lahire, B. (2004). *Del consumo cultural a las formas de la experiencia literaria*. Sociología de la lectura. Editado por Bernand Lahire, et al. Barcelona, Gedisa.
- Louis, F. (1996). Romantic Struggles: The Bildungsroman and Mother-Daughter Bonding in Jamaica Kincaid's *Annie John*. Source: MELUS. Vol. 21, No. 3, Other Americas, pp.

- 125- 142 Published by: Oxford University Press on behalf of Society for the Study of the MultiEthnic Literature of the United States (MELUS) Stable. Disponible en:
<https://www.jstor.org/stable/467978>
- MacDonald, A. (1994). *Autobiography and the Reconstruction of Homeland: The Writings of Michelle Cliff and Jamaica Kincaid*. Jul. - Dec. Vol. 27, No. 3/4, *Extended Boundaries: 13th Conference on West Indian Literature* (Jul. - Dec., 1994), pp. 422-426 Published by: Institute of Caribbean Studies, UPR, Rio Piedras Campus Stable. Disponible en:
<https://www.jstor.org/stable/25613274>
- Mamzer, H. (2006). *La identidad y sus transgresiones*. *Revista de Estudios de Género. La ventana [en línea]*. (24), 118-149. ISSN: 1405-9436. Disponible en:
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88402405>
- Milton, J. (1667). *El Paraíso Perdido*. Houghton Library.
- Murdoch, A. (1990). *Severing The (M)Other Connection: The Representation of Cultural Identity in Jamaica Kincaid's Annie John*. Source: *Callaloo*. Vol. 13, No. 2 (Spring, 1990), pp. 325-340 Published by: The Johns Hopkins University Press Stable. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/2931710>
- Oliver, F (2011). *De la formación del sujeto al sujeto apestado: La novela de aprendizaje en Hispanoamérica*. *Itinerarios: revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos*, ISSN 1507-7241, N°. 13, 2011, págs. 177-189.
- Propp, V. (1977). *Morfología del cuento*. Editorial Fundamentos, Madrid.
- Reina Valera. (1969). BibleGateway. Disponible en:
<https://www.biblegateway.com/versions/Reina-Valera-1960-RVR1960-Biblia/#booklist>

- Rosero, L., Rosero, V. y Mora, L. (2013). *Erotismo en la sexualidad*. Revista de psicología GEPU, 4 (2), 162-173).
- Shakespeare, W. (2010). *La tempestad*. Barcelona, España.
- Simmons, D (1993). Interview with Jamaica Kincaid. June 12, 1993, Bennington, VT.
- Simmons, D. (1998). Jamaica Kincaid and the Canon: In Dialogue with Paradise Lost and Jane Eyre Author(s): Diane Simmons Source: MELUS , Summer, Vol. 23, No. 2, Varieties of Ethnic Criticism (Summer, 1998), pp. 65-85. Published by: Oxford University Press on behalf of Society for the Study of the MultiEthnic Literature of the United States (MELUS). Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/468012>
- Stephen, K. (2011). *La influencia pasada y presente de las visiones de mundo: Max Weber y el descuido de un concepto sociológico*. Sociológica, año 26, número 74, pp. 207-246. septiembre – diciembre.
- Valens, K. (2004). Obvious and Ordinary: Desire between Girls in Jamaica Kincaid's "Annie John" Author(s): Keja Valens Source: Frontiers: A Journal of Women Studies. Vol. 25, No. 2, pp. 123-149 Published by: University of Nebraska Press Stable. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/3347307>
- Weber, Max. (1968). *Basic Sociological Terms. Economy and Society*. G. Roth and C. Wittich. Berkeley, University of California Press.